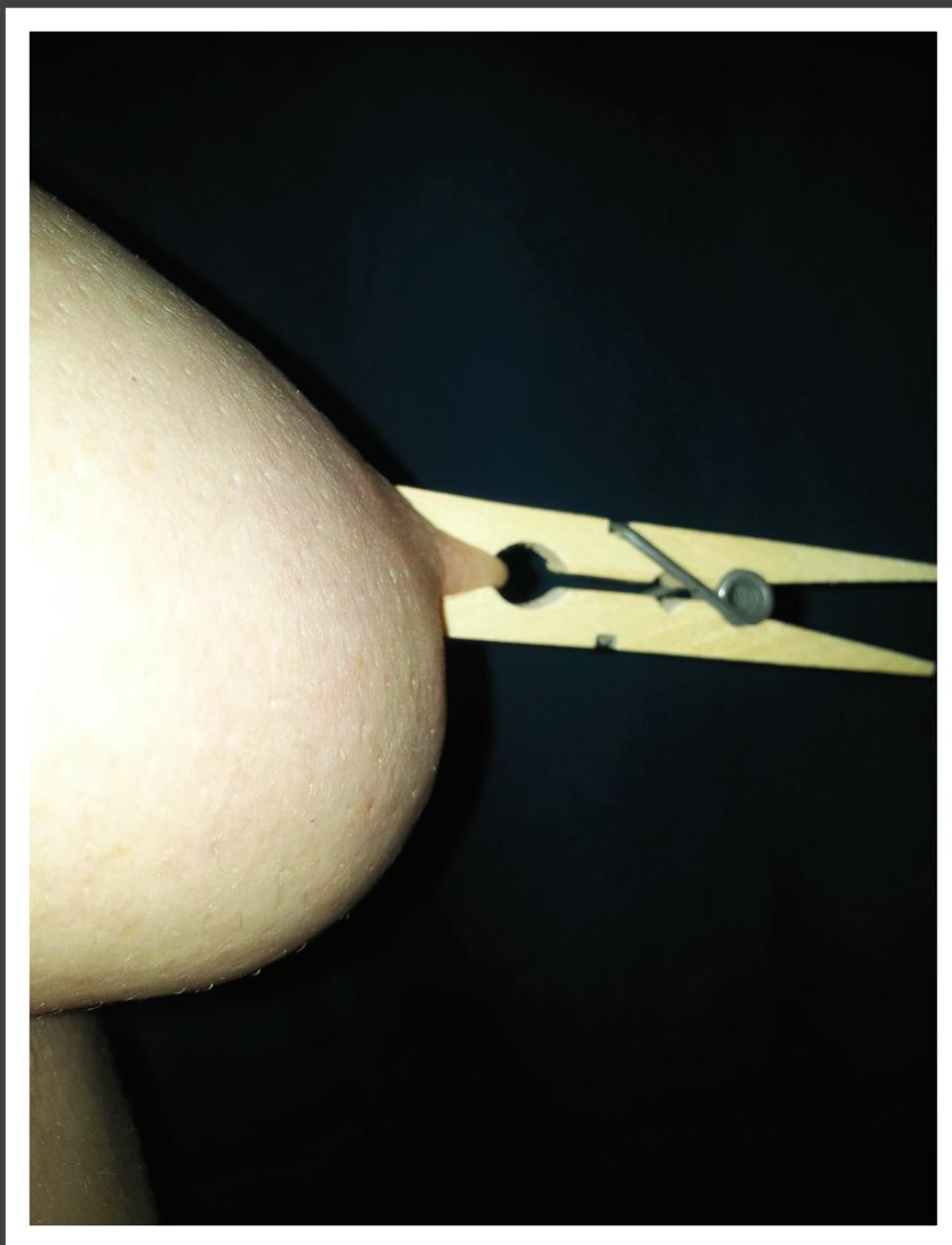


Tortura de Tetas,

by Dragón



Por Dragón.

ADVERTENCIAS PREVIAS:

Este texto esta destinado **exclusivamente para mayores de edad**, y trata de relaciones sexuales atípicas consensuadas entre adultos enmarcadas en el S/m y cuya última y única finalidad es la obtención de placer mutuo.

El lector debe comprender que las prácticas S/m conllevan un riesgo inherente de daños físicos, emocionales o de cualquier otro tipo, siendo absolutamente imposible predecirlos. La decisión de implicarse y participar en ellas es enteramente suya, como también lo será la responsabilidad sobre las posibles consecuencias derivadas de hacerlo. Ni el autor, ni el editor, ni ninguna otra persona o parte implicada en la realización o distribución de este texto es responsable en modo alguno de los posibles daños derivados por su – Suya, de Usted – decisión personal de adentrarse en estas prácticas.

Sin embargo, creemos que los consejos y directrices contenidos en este texto pueden ser de gran ayuda para minimizar los riesgos hasta niveles razonables.

El documento que está usted a punto de leer es un compendio del autor con el que pretende transmitir su experiencia, conocimientos adquiridos y el resultado de sus investigaciones personales. No obstante, el lector debe tener presente que la información presentada puede ser incompleta, incorrecta o no estar actualizada ni libre de errores tipográficos. Por tanto, recomendamos al lector que no utilice este texto como única fuente de información y busque otras fuentes con las que contrastarlo.

Las prácticas S/m son prácticas de riesgo, equiparables en este sentido a actividades como los deportes extremos. Sin embargo, al igual que éstos, no son tan peligrosas como para no poder llevarlas a la práctica siempre que lo hagamos de manera madura, responsable, informada, sensata y ética.

Actúe siempre de forma Sensata, Segura y Consensuada. Es **SU** responsabilidad.

Cuadernos de BDSM

Julio 2014

cuadernosbdsm@gmail.com

Esta obra se acoje a una licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0). Pueden ver una copia de esta licencia en:

<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>



AGRADECIMIENTOS

No puedo por menos que agradecer desde aquí a cuantos han tenido la amabilidad de revisar este trabajo, por su tiempo, sus correcciones y sugerencias que me ayudaron a enriquecerlo y sus generosas valoraciones. Gracias a SantiagoMH, WipMaster, Hermes Solenzol, Gabrel, Fenec, xana, nini, AmoBilbo y Stephen por su valiosa correspondencia.

Quiero hacer una especial mención a la señorita nini por prestarse a escribir una introducción. Y a todas las que prestaron su belleza para ilustrar el texto con sus fotografías personales, especialmente la señorita marga.

Y por supuesto a lena{DR}, laia{DR} y quien fue piel{DR}, sin las cuales jamás habría sido posible la existencia de Dragón.

ÍNDICE:

Prólogo, por nini	pag. 05
Breve glosario contextual	pag. 08
A modo de introducción	pag. 12
Para comenzar: Un poco de anatomía de la teta	pag. 13
Nociones generales de seguridad	pag. 15
Tortura de tetas: las manos	pag. 16
Tortura de tetas: la boca	pag. 17
Tortura de tetas: Técnicas e instrumentos	pag. 18
Abrasión	pag. 19
Agujas	pag. 20
Ataduras	pag. 22
Azotes	pag. 30
Cuchillos	pag. 36
Electroestimulación/electrotortura	pag. 37
Lastrado	pag. 45
Lociones, pomadas, ungüentos, plantas	pag. 48
Pinzado	pag. 49
Succionadores	pag. 58
Temperatura	pag. 61
Otras técnicas e instrumentos	pag. 68
Tortura de tetas: Consecuencias y responsabilidades	pag. 71
Sobre los contenidos de internet	pag. 72
Sobre las imágenes utilizadas	pag. 73
BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA	pag. 73

Para contactar con el autor:

Amodragon@hotmail.com

PRÓLOGO

Por nini

Para que las prácticas BDSM se puedan llevar a cabo es imprescindible, además del ‘verdugo’, la ‘víctima voluntaria’.

Ser ‘víctima voluntaria’ requiere, de manera ineludible, conocer, sólo desde el conocimiento es posible dar el consentimiento que permite hablar de voluntariedad. Y si no hay voluntariedad, esto es, si no conocemos aquello que se nos va a hacer, sus posibles consecuencias, sus márgenes de seguridad, la posibilidad de que en nuestro cuerpo se pueda hacer, o no, entonces, seríamos sólo víctimas. Por eso, tan importante es que los ‘verdugos’ conozcan en profundidad cómo concretar de manera **sensata** y **segura** lo que su imaginación les invita a llevar a la práctica, como que la ‘víctima voluntaria’ otorgue su consentimiento desde esa misma perspectiva: conocimiento. No existe otra manera para alcanzar el **consenso**, imprescindible en toda práctica BDSM que el conocimiento, por parte de todos los implicados, tanto de lo que se va a hacer como de su alcance y posibles consecuencias.

Por otra parte, es indudable que tener experiencia es un grado en todo aquello que hacemos en la vida, igual en el BDSM, pero en todo tiene que haber una primera vez, y conviene estar lo más preparados posible al afrontar nuestra primera vez en lo que sea (por supuesto hay actividades que requieren poca preparación y conocimientos, no es el caso de casi ninguna de las prácticas BDSM). Y, por experiencia en otros campos de la vida, sabemos que cuando se trata de alguna actividad que entraña algún riesgo por el tipo de práctica en sí, y sobre todo en estos casos, nunca debemos confiarnos por muy experimentados que seamos. Al nacer, sabemos hacer muy pocas cosas que no sean instintivas, por no decir que lo único que sabemos hacer es instintivo, para todo lo demás, debemos aprender (conocer mínimamente la técnica de la que se trate), y la práctica hace el resto. Todxs, y en todo, empezamos por la inexperiencia y todxs hemos de aprender unos mínimos teóricos, nociones, antes de empezar a practicar.

Cuando nos disponemos a hacer algo por primera vez, la experiencia no existe, y es, siempre, el primer paso, partir de los conocimientos que hayamos conseguido atesorar sobre lo que queremos hacer y, el segundo, escuchar, mirar, emular, leer (la modalidad que más a mano tengamos y cuantas más, mejor) a los que tienen cierta experiencia y conocimiento, cuando sea posible porque eso nos facilitará y aligerará el camino personal.

No obstante, no es menos cierto que el instinto nos acompaña durante toda nuestra vida, Cuando se tienen ciertas inclinaciones y se sueña con hacer algo, cuando nuestro instinto nos conduce hacia algo, suele ser mucho más fácil aprender a hacerlo, disciplinarse para aprender lo necesario para poder llevarlo a cabo con éxito y/o lo mejor posible (realizar cualquier deporte, por ejemplo, requiere conocimiento y mucha

práctica, y siempre serán mejores lo más dotados para la actividad, pero ningunx será el/la mejor si no practica). Sin embargo, aunque nuestro instinto lo facilite, no supe nuestra inexperiencia o falta de práctica, ni la carencia de conocimientos. Integrar una técnica, hacerla nuestra, realizarla con soltura ('verdugo'), así como saber cuándo otrx la está llevando a cabo con corrección, máxime si es en nuestro cuerpo ('víctima voluntaria'), por muy práctica que sea, implica conocimiento además de destreza, por muy capacitado, o experimentado, que se esté. El instinto y la pasión con los que hacemos algo, marcan una diferencia con respecto a todo aquello que hacemos por obligación, incluso con respecto a todo lo que hacemos guiados por el instinto pero por necesidad; somos capaces de relegar aquellas tareas encaminadas a conseguir lo que necesitamos para sobrevivir por hacer lo que queremos (por ejemplo, hay quien prefiere perder incluso algún dedo por congelación antes de renunciar a escalar un ocho mil; en el BDSM, esa no debería ser una opción porque quien puede perder algo es el/la otrx y no nosotrxs, y sobre eso nadie da su consentimiento, o no debería). En los humanos hay un instinto que se impone a veces al propio instinto de supervivencia y es el que nos puede llevar a consecuencias de las que nos arrepintamos el resto de nuestra vida. El instinto y la pasión, orientados hacia lo que deseamos, nos dan un extra de capacidad, no obstante, no constituyen la única fuente de la que proviene el éxito, es más, en determinados casos, nos pueden llevar a cometer errores de principiante, o irreparables, si olvidamos tomar alguna precaución en un momento de pasión instintiva, por lo que conviene tener a las pasiones y los instintos bajo control permanente. Un buen mecanismo de seguridad y control puede ser tener muy presentes los conocimientos en esos casos de pasión instintiva, y eso está al alcance tanto de 'verdugos' como de 'víctimas voluntarias', y todxs deberíamos usarlo, porque todxs somos humanxs y estamos expuestxs de igual forma a un posible fallo, despiste, o circunstancia sobrevenida inesperada, es importante trabajar siempre en equipo en nuestras prácticas porque la responsabilidad es conjunta si se está haciendo lo que sea como debería ser, por consenso.

En demasiados casos, las 'víctimas voluntarias' hacemos un acto de fe al ceder parte de nuestra responsabilidad, confiando en la sensatez, destreza y conocimiento, por parte del 'verdugo' de la práctica que nos ocupe en cada ocasión. Esa opción, por muy tentadora que sea, por muy extendida que esté, por muchas garantías que nos ofrezca la experiencia avalada por otrxs acerca de la solvencia de nuestro 'verdugo', no debería ser la que adopte de inicio una 'víctima voluntaria' hasta que no conozca, de primera mano y lo suficiente, a su 'verdugo' como para confiar en su sensatez, destreza y conocimiento (lo proporcional, a la inversa, debería darse también por parte del 'verdugo' hacia su 'víctima voluntaria').

Para los hispanohablantes, no es lo más habitual tener la posibilidad de acceder a un conocimiento fiable (o que nos dé las mínimas directrices seguras) y exhaustivo sobre una práctica BDSM concreta, que nos permita seguir investigando y profundizando en nuestros gustos y maneras personales de concretar esa práctica; las materias y técnicas implicadas suelen ser tantas y están tan diseminadas que, muchas veces, buscamos y nos encontramos más desinformación que otra cosa, y más que orientarnos, nos perdemos y, además, está la tentación de dejarse llevar por el instinto más de lo razonable. Por eso, todo esfuerzo en el sentido de aglutinar y compilar, y hacer lo que no estaba todavía hecho, o hacerlo accesible en nuestra lengua materna, es un acto que todxs deberíamos

agradecer a quienes nos hacen el regalo de su tiempo, sabiduría, experiencia y, sobre todo, nos lo ofrecen a cambio de nada.

El texto que a continuación nos ofrece Dragón, es uno de esos grandes esfuerzos de titanes de un humano que, desde Cuadernos BDSM, lleva años regalándonos su tiempo, trabajo, experiencia,...y la de otrxs, y haciendo más valioso nuestro propio tiempo al permitirnos, con una lectura, avanzar como si llevásemos calzadas las 'botas de siete leguas' del cuento, pero en este caso, sin cuentos.

'Tortura de Tetas' constituye un trabajo tan exhaustivo que, aunque quizá a alguien se le puedan ocurrir algunas prácticas concretas más, serían muy pocas y, seguramente, tras analizarlas con detenimiento, en su mayor parte estarían recogidas en alguna de las que aquí se presentan y explican.

La exhaustividad del texto no se limita al conjunto de prácticas presentadas, además nos ofrece un nivel de exhaustividad similar en cuanto a técnicas de seguridad a emplear en cada caso, así como soluciones ante posibles contingencias. Y todo ello, acompañado de los requerimientos científicos y técnicos que dan una explicación inteligible a cada una de las posibles respuestas que las tetas de la 'víctima voluntaria' ofrecen a su 'verdugo'.

La estructura y presentación del mismo permiten distintas lecturas: una orientada a las prácticas en sí mismas, otra a la seguridad, y, una tercera, a los aspectos científicos y técnicos que explican las distintas formas adecuadas de realizarlas, así como los resultados obtenidos en cada una de ellas si se realizan correctamente, de cara a obtener el máximo disfrute para 'verdugo' y 'víctima voluntaria' en cada caso y situación; acompañando a esta tercera posibilidad de lectura, y como colofón, también se exponen los fundamentos sobre los que se sustenta la adopción de determinadas medidas de seguridad frente a otras, menos adecuadas o inadecuadas directamente. Y, por supuesto, la que engloba a las tres. En suma, para todos los gustos y necesidades de lxs lectores.

Como 'víctima voluntaria' considero un auténtico lujo poder contar con textos de este tipo, así que sin más: muchas gracias, Dragón, por este nuevo regalo.

nini

TORTURA DE TETAS,

by Dragón

Breve glosario contextual:

Se relaciona a continuación un breve glosario con la intención de contextualizar adecuadamente este texto. Por tanto, las definiciones que se exponen sólo tienen validez en el marco del mismo.

Mamas, senos, pechos: Parte de la anatomía de la Mujer cuya función principal es segregar leche para alimentar a su prole. También son un importante reclamo sexual.

Mujer: Ser Humano Femenino. Libre e igual al Ser Humano Masculino.

Tetas: Término usado para referirse a las mamas sexualmente. Se utiliza como elemento “cosificador” de las mismas, con la intención de excitar sexualmente. Es equivalente al uso de “polla” en lugar de pene al referirse a esa parte anatómica del hombre.

Tortura: Según la RAE: “*Grave dolor físico o psicológico infligido a alguien, con métodos y utensilios diversos, con el fin de obtener de él una confesión, o como medio de castigo.*”. También es un medio de represión. Se trata de un abominable crimen contra la Humanidad y los Derechos Humanos. **Nada tiene que ver con lo que aquí se trata.**

Tortura Erótica: Práctica o Juego sexual que se caracteriza por la transmutación del dolor en placer. Enmarcada en el S/m, su único objetivo es la obtención del goce de todas las partes implicadas, en la que una asume el papel de “verdugo” y la otra el de “víctima”.

Tortura de tetas: Tortura erótica cuya atención se centra principal o exclusivamente en las tetas.

S/m: Siglas utilizadas para referirse a las prácticas sexuales consistentes en la erotización del dolor. Quienes gustamos de ellas disfrutamos mediante la alquimia del placer/dolor. Se caracteriza por la voluntariedad de todas las partes implicadas que, libremente, de forma sensata y partiendo de una situación de absoluta igualdad, consensúan participar de ellas con el único fin de obtener el gozo sexual mutuo.

Palabra de seguridad: Palabra, gesto o acción previamente acordada por las partes y cuya finalidad es asegurar la adecuada gestión del consenso, siendo su máxima garante, y que debe ser respetada escrupulosamente por la parte “activa”. En caso contrario, estaríamos ante abuso. Permite asimismo explorar y definir los límites entre lo placentero y lo desagradable, entre lo tolerable y lo intolerable, así como informar a la contraparte si algo no marcha de forma adecuada. Debe hacerse un uso comprometido y ético de ella por todas las partes. Detiene la sesión.

Víctima Voluntaria: Hombre o Mujer cuya sexualidad incorpora prácticas S/m y que disfruta con sensaciones intensas como el dolor, interiorizándolo como placer. Para ello, acepta y asume libremente el papel de sujeto receptor de las técnicas S/m poniéndose en las manos del/los verdugo/s escogido/s por él/ella misma. Ambas partes acuerdan la realización de una sesión para la que otorga su consentimiento, el cual puede ser retirado en cualquier momento mediante el uso de la palabra de seguridad. Obviamente por cuestiones anatómicas y para este caso concreto, este papel es asumido por la Mujer.

Verdugo: Hombre o Mujer al que otorga la víctima voluntaria la confianza para actuar sobre ella como parte activa en una sesión de tortura erótica. Es la parte encargada de administrar sobre ella las sensaciones de placer y dolor.

Sesión, escena: Actividad o actividades S/m acotadas en el tiempo y el espacio, en el que los participantes asumen e interpretan su rol escogido. Pueden tener una duración predeterminada o alargarse indefinidamente mientras ninguna de las partes exprese su deseo de parar. Por su naturaleza, una sesión de tortura de tetas siempre se realizará dentro de un tiempo y espacio determinados.

“Una vez terminado el juego,

el Rey y el peón vuelven a la misma caja”

(Proverbio italiano)

«La bella teta»

*Teta recién formada, más blanca que un huevo,
teta de satén blanco y nuevo,
teta envidiada por la rosa,
del mundo la más bella cosa,
teta dura, y no incivil,
sino pequeña bola de marfil,
en cuyo centro se endereza
una fresa o una cereza
que nadie toca, ni siquiera ve;
y a que es así mi vida apostaré.
Roja es la punta de la teta,
nunca oscilante, siempre quieta,
ya venga o vaya o dance
o recule o avance.
Teta izquierda y señera,
siempre alejada de su compañera,
teta cuya esbeltez pregona
el donaire de toda la persona.
Cuando asomas, qué impulso tan cercano
al frenesí empuja a la mano
a sostenerte y a palparte.
Mas debes refrenarte;
si no, a fe mía,
un deseo mayor sobrevendría.
Oh, teta, ni bestial, ni poca cosa,
teta madura, apetitosa,
teta que gritáis «desposadme»
noche y día, «deprisa, desposadme».
Teta creciente y animosa
que del escote dos dedos rebosa:
con razón llamaremos agraciado
a quien deje tu cuenco de leche saturado,
haciendo de tu teta de doncella
teta de dama plena y bella*

Clément Marot, “Poema de la teta”



A modo de introducción...

Lo confieso: Soy fetichista de la femineidad. Me enamora la belleza de lo femenino. Las largas melenas, sus facciones, sus uñas largas y cuidadas, su delicadeza, la suavidad de su piel, su olor, sus labios, sus curvas, sus redondeces... Y sus tetas.

Por que... ¿Hay algo que represente mejor lo femenino – y la femineidad – que unas tetas? Grandes, pequeñas, altas, caídas, provocadoras, tímidas, golosas, bamboleantes, estáticas, lechosas, rosadas, oscuras... De variedad casi infinita y sin embargo todas bellas y apetitosas. Deseables. La fascinación del hombre por las tetas es algo tan ancestral que ya en sus primeras manifestaciones artísticas pintaron bisontes, caballos y... ¡tetas!. Y cuando se iniciaron en el arte de la escultura... ¿Adivinan? ¡Más tetas!¹

¿Y qué es lo primero que dibujamos quienes nos sentimos atraídos sexualmente por lo femenino en nuestro despertar sexual? ¡Tetas!.

Pero, ¿por qué nos fascinan tanto las tetas?. Hay quienes dicen que se debe a una extraña regresión al pasado, al seno materno. Una compleja teoría psicológica incestuosa. Yo prefiero quedarme con la teoría ofrecida por Desmond Morris en su libro “El hombre desnudo”², basada en el principio de autoimitación sexual: Según esta teoría los pechos femeninos tienen esa forma porque al erguirse la raza humana, nuestras posaderas quedaron ocultas a la evidencia y evolucionaron para enviar señales sexuales frontales. Así, los pechos femeninos se redondearon y tomaron ese aspecto de “culo”, evocando junto a los labios carnosos – la boca representando la vagina – el reclamo sexual más evidente cuando aún caminábamos a cuatro patas. No en vano, la especie humana es la única en la que los pechos de las hembras crecen en la adolescencia.

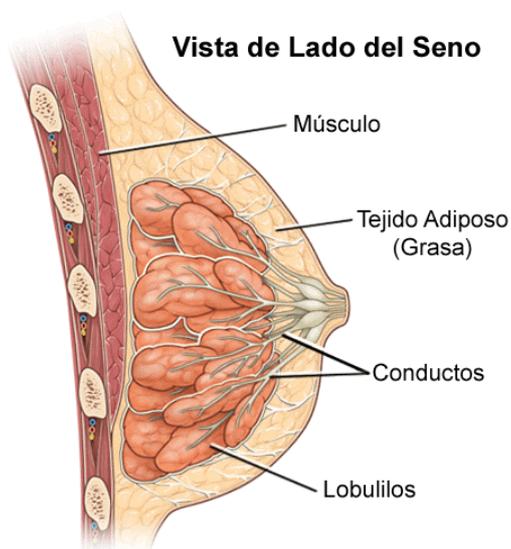
Sí, soy fetichista de la femineidad y soy fetichista incorregible de las tetas. Por eso no puedo evitar adorarlas, besarlas, acariciarlas, cuidarlas, admirarlas... y desear poseerlas, apropiarme de tan magnífica expresión de la belleza femenina. Pero su belleza prohibida, su aspecto cuasi virginal – insolentes, desafiantes, hermosas – prende en mí la llama de una pasión, de un deseo irrefrenable de mancillarlas, de “marranearlas”, de ultrajar y castigar la candidez de su arrogante belleza. Sobarlas, sopesarlas, follarlas, regarlas con semen y orín: marcarlas como mías. Pellizcarlas, pinzarlas, atarlas, azotarlas, lastrarlas, estirarlas, vestirlas de cera y desnudarlas a cuchillo... Torturarlas.

De eso va este texto: de la tortura erótica de las tetas.

¹ Un ejemplo lo tienen en mi artículo “La Venus de Kostenki”, publicado en el Cuaderno de BDSM nº4 <http://cuadernosbdsm.sadomania.net/cuadernos/CBDSM4.pdf>

² <http://www.casadellibro.com/libro-el-hombre-desnudo/9788408085997/1247153>

Para comenzar: Un poco de anatomía de la teta.³

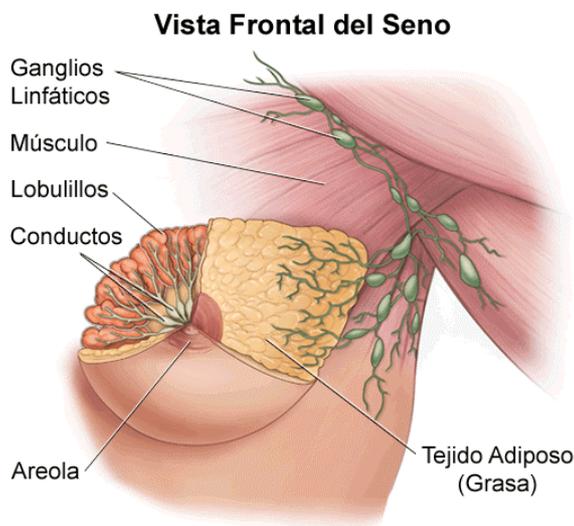


Internamente, las tetas están compuestas en su mayor parte por tejido adiposo (grasa), envolviendo los lóbulos (donde se produce la leche) y los conductos galactóforos que los enlazan con el pezón. Las tetas no poseen músculos, encontrándose éstos bajo ellas recubriendo las costillas, a excepción de un músculo liso, con forma circular que rodea al pezón, encargado de comprimir los conductos galactóforos durante la lactancia y responsable de erizar los pezones ante estímulos externos. Entre la teta y los músculos pectorales existe un espacio llamado “espacio retromamario” con

una pequeña cantidad de grasa, lo que permite cierto movimiento de ésta. Además, en el interior de la teta están los Ligamentos de Cooper, unos tabiques fibrosos que actúan a modo de “andamios” y que son los responsables de darles forma y mantener todo unido entre sí. Aunque son bastante flexibles, la rotura de ellos es algo que puede ocurrir y es irreversible, además de extremadamente doloroso.

La mayor parte de la teta está cubierta por una piel fina y móvil, a excepción de una zona redondeada y pigmentada, la areola, en el centro de la cual se haya el pezón. Los pezones carecen de pelo, glándulas sudoríparas y de grasa. En la areola se encuentran unas glándulas sebáceas que segregan una grasilla que protege al pezón y a ella misma.

En la teta podemos encontrar vasos arteriales, vasos venosos y vasos linfáticos, así como elementos nerviosos sin que existan diferencias significativas en relación con otras zonas del cuerpo, a excepción de la areola y el pezón donde aumenta significativamente la densidad y sensibilidad de éstos últimos, convirtiéndolos en puntos erógenos muy relevantes hasta el punto de, convenientemente estimulados, proporcionar orgasmos en virtud de las conexiones mentales que se establecen.



³ Imágenes: <http://nyp.org/espanol/library/women/anatomy.html>

El tamaño, la forma y la sensibilidad de las tetas es muy variable. Dependiendo de la edad, la proporción de tejido adiposo y lóbulos cambia, siendo mayor la presencia de estos últimos en edades fértiles o durante el embarazo y lactancia. El ciclo menstrual también afecta a su tamaño y sensibilidad en mayor o menor grado (según teta y circunstancias). Esto sucede hacia la segunda mitad del ciclo menstrual, agudizándose justo antes de la menstruación y aliviándose durante o después de la misma. Los efectos de este proceso pueden oscilar desde simples molestias a dolor severo y sordo. Algo similar sucede durante el embarazo. A este respecto les recomiendo la lectura del artículo “El embarazo y el BDSM” de Delilah Night publicado en Cuadernos de BDSM nº 23⁴, en el que la autora narra sus averiguaciones y experiencias en este asunto.



⁴ <http://cuadernosbdsm.sadomania.net/cuadernos/CBDSM23.pdf>

Nociones generales de seguridad:

Para quienes no disponemos de tetas en nuestra anatomía puede ser complicado empatizar con la parte receptora de nuestros particulares “mimos”. Una buena idea para hacerlo es imaginar lo que sentiríamos si “mimasen” así nuestros cojones (si hablamos de tetas, justo es hablar de cojones, ¿no creen?).

La palabra de seguridad nunca debe faltar en las prácticas S/m (ni en ninguna otra praxis BDSM), pues es la garante máxima del consentimiento. Su uso permite asegurar la comunicación – realimentación– entre las partes y explorar con seguridad los límites. Nunca acepten jugar con alguien que la ningunea o reniega de su uso. No obstante, el uso de la misma no sirve como único sistema de seguridad: es necesario mantenerse muy atento a la escena y adelantarse a posibles acontecimientos no deseados.

En aquellas prácticas que puedan involucrar la presencia de sangre es importante la desinfección previa y subsiguiente de la zona, así como el uso de elementos estériles. Imprescindibles los guantes de látex o similares para la prevención de infecciones y contagios. No olviden seguir las normas de prevención de transmisión de enfermedades infecciosas. La circulación sanguínea de las tetas es mayoritariamente capilar, por lo que las pequeñas heridas no suelen provocar en condiciones normales sangrados abundantes.

Otras secreciones orgánicas, como la leche, también son susceptibles de transmitir enfermedades. El intercambio de fluidos sólo es aceptable en relaciones cerradas y de plena confianza.

Debemos mantener nuestras actividades siempre dentro de los límites físicos de las tetas. No debemos nunca superar sus límites de elasticidad y movilidad. Es importante considerar las variaciones de sensibilidad e hinchazón de la teta por factores como la menstruación o el embarazo, pudiendo incluso desaconsejar por completo esta práctica.

Las tetas con implantes deben de tratarse con el mayor de los cuidados. Cosas como pinchar, atar, azotar, incluso manosear pueden provocar accidentes de considerable gravedad. Los implantes pueden romperse, perforarse o desplazarse. Por otro lado, las intervenciones quirúrgicas para su colocación pueden alterar su sensibilidad aumentándola – lo cual jugaría a nuestro favor – o disminuyéndola.

Los pezones “tímidos” (técnicamente: invertidos) son especialmente sensibles a la hora de desarrollar infecciones. Procuren no causar heridas en ellos y si esto sucediera extremen sus cuidados posteriores.

Nunca olviden que se trata de pasarlo bien todos los involucrados. Es algo que hacemos voluntariamente, por decisión propia y libre, con la intención de divertirnos, de que sea algo excitante, placentero. Las consecuencias derivadas de ello nunca deben ser graves. No merece la pena pagar un alto precio por un orgasmo.

Las tetas femeninas resaltan, sobresalen del cuerpo. Esto las convierte en víctimas perfectas para nuestras perversiones. En general, prácticamente podemos aplicar sobre ellas las mismas técnicas e instrumentos que en cualquier otra parte del cuerpo, siempre que ajustemos su intensidad a esta parte anatómica. Sin embargo, como amante/admirador y fetichista de las tetas considero que los mejores instrumentos para torturarlas nos vienen dados de serie: las manos y la boca. Con ellos comenzamos.

Tortura de tetas: las manos.

Nuestras manos pueden acariciar, nuestros dedos pueden pellizcar, clavar las uñas, arañar, estirar, retorcer, azotar, manosear, sopesar, apretar... Y todo ello con el añadido de la realimentación que nos ofrecen: podemos sentir la temperatura, la textura, la respuesta de la carne a la presión. Además es más fácil controlar y más difícil causar daños no deseados. Son baratas y pasan desapercibidas: Nadie sospechará que eres un sádico de las tetas que anda por ahí peligrosamente armado con manos y dedos.

Pellizcar:

Podemos pellizcar la teta con seguridad en toda su extensión, aunque su especial constitución hace que sean los pezones nuestras víctimas preferidas. Los pezones son más resistentes de lo que cabe suponer. No en vano están hechos para resistir las encías y los incipientes – o no tanto – dientes de los amamantados. La presión que podamos ejercer entre los dedos difícilmente puede alcanzar una intensidad y duración capaz de causar daños más allá del dolor del momento. Para pellizcar el resto de la teta, es aconsejable la aplicación de “pellizcos de monja”, tomando pequeñas porciones de la dermis entre nuestros dedos y no alcanzar tejidos más profundos. Esta zona es susceptible a la aparición de hematomas debidos a la posible rotura de pequeños capilares. Cuando pellizcamos, la presión ejercida desaloja la sangre del tejido pellizcado. Si la presión se mantiene suficiente tiempo, los nervios se adormecen e insensibilizan. Una vez aflojamos la presión la sangre inunda de nuevo esa zona, los nervios se reactivan y envían una señal de dolor intensa al cerebro. La falta de riego sanguíneo puede provocar isquemia. Sin embargo estos efectos son poco notables en el caso del pinzamiento manual, por su duración y fuerza aplicada. Puedes añadir un “extra” aplicando las uñas al pellizcar.

Retorcer:

Una vez pellizcado, podemos retorcer la porción de piel o pezón entre los dedos. Los límites de dicho retorcimiento dependerán de cada teta, en función de su elasticidad y sensibilidad. He visto pezones capaces de alcanzar sin problemas retorcimientos por encima de los 360° (vuelta completa).

Estirar:

Lo pellizcado, también puede estirarse. Y retorcerse. De hecho, lo más común es que se haga así, especialmente sobre los pezones dada su elasticidad y vistosidad, además de su especial condición de zona erógena. Podemos estirar del pezón para mover la teta de

lado a lado o de arriba abajo. La resistencia ofrecida por la misma, junto con las señales de nuestra víctima voluntaria nos indicarán los límites de ello.

Azotar:

La mejor manera de azotar una teta es abofetearla. Darle cachetes. La intensidad de los mismos debe ser tal que su efecto se disipe en las primeras capas de la dermis y no profundice demasiado, pues la inercia de las manos puede causar lesiones internas. La mejor postura para cachetearlos es teniendo a nuestra víctima voluntaria de pie o sentada a horcajadas sobre nuestro regazo, cara a cara. Verlas bambolear mientras las cacheteamos es un espectáculo sin igual. Sin embargo hay que tener cuidado de que estos bamboleos no superen los límites de rotura de los “andamios” de las tetas (Ligamentos de Cooper). Los pezones y areola son especialmente sensibles. Reduce en ellos la intensidad. Si para cachetear tomas entre tus manos la teta y la azotas con la otra mano, ten en cuenta que la fuerza del cachete se disipará hacia el interior. Reduce la fuerza.

Azotar provoca enrojecimiento por afluencia de sangre y posible rotura de capilares, lo cual puede traducirse en hematomas. Ten esto presente. También calienta y sensibiliza la piel, lo que puede servir como preparación para otras prácticas, permitiendo causar efectos más vivos con menor intensidad de aplicación. Por ejemplo, arañar, acariciar, pellizcar...

Manosear, amasar, sopesar, apretar...

Son técnicas que cumplen una doble función: permitirnos a los afortunados verdugos apreciar y disfrutar de la belleza de tan maravillosa creación, así como para acentuar la “cosificación” de nuestra víctima voluntaria. Pueden combinarse con humillación verbal y/o pública. Ten en cuenta que los efectos de la humillación pueden ser devastadores si no se hace bien. Jamás hieras emocionalmente a nadie. Nunca utilices posibles defectos (reales o imaginarios) para hacerlo. La humillación debe ser excitante, y terminar con el juego sin consecuencias: ¿Cómo te sentirías tú si se burlasen de tu ridícula pilila?. Hay formas de practicar la humillación sin herir, divertidas y excitantes: Si no sabes cómo, abstente.

Para lo demás, recuerda: No hagas a una teta lo que no querrías que le hiciesen a tus cojones.

Tortura de tetas: la boca.

La boca es una cómplice excepcional de las manos. Al igual que ellas, es barata y fácil de pasar desapercibida como herramienta de tortura. Además, saborear, babear, chupar y mordisquear una teta es un plato de gourmet. Ten en cuenta que estas actividades suponen el contacto con fluidos por ambas partes, especialmente si actividades anteriores han causado pequeñas heridas. Al morder, recuerda que nuestras mandíbulas ejercen una gran presión y que los dientes están especialmente afilados y preparados para desgarrar la carne. Ojo con la presión ejercida y mantente muy atento a la reacción

que obtienes, pues la información que tus dientes envían a tu cerebro no te dará una idea real del efecto causado.

Extra Bonus: Aunque no imagino razón alguna para morder hasta causar herida, es importante saber que la mordida humana es de las más peligrosas que podemos sufrir. Esto es debido a la gran cantidad de microorganismos patógenos potencialmente nocivos para el ser humano que tenemos en la boca (más alta que la mayoría de las especies animales que pueden mordernos) y a la irregularidad de la herida.

Tortura de tetas: Técnicas e instrumentos.

Aunque manos y boca son fundamentales, y en general suficientes para cubrir nuestros objetivos como herramientas multiuso – son las “navajas suizas” de la tortura de tetas –, pueden no obstante quedarse cortas: siempre encontraremos tetas cuya insolente e irreverente belleza demanden un castigo de mayor envergadura del que estos humildes instrumentos pueden proporcionar. Es entonces cuando debemos acudir a elementos tecnológicos – el S/m se puede definir muchas veces como “sexo tecnológico” debido a que incorpora “herramientas” en sus prácticas– que nos permitan intensificar la mortificación penitente. Su uso, además, permite convertirnos en verdugos multitarea y aplicar diferentes y nuevas torturas al tiempo, bien sobre una misma víctima voluntaria, bien sobre varias simultáneamente. Incluso nos permite disponer de nuestras manos para descansarlas o proveernos de algunas necesidades. Sin embargo, el uso de estos instrumentos carece de suficiente realimentación sensorial y por ello requiere una mayor atención y aprendizaje sobre su funcionamiento específico. En ese sentido les recomiendo un constante aprendizaje crítico. En internet podrán encontrar múltiples manifestaciones y tutoriales describiendo tal o cual técnica y cómo hacer o no las cosas. Sean siempre críticos con ellos – incluso háganme el favor de serlo con éste mismo– , compárenlos con otras fuentes y apliquen su sentido común y experiencia, pues buena parte de ellos han nacido como resultado de “embolias lácteas”.

Extra Bonus: El uso de ciertos instrumentos puede servir también para acentuar la “cosificación” de la víctima voluntaria, degradándola a objeto de inferior grado al instrumento utilizado y quedando así convertida en mera “cosa” para nuestro gozo y disfrute.

Enumeremos pues, qué cosas podemos hacer y con qué instrumentos contamos.

Abrasión:

La abrasión consiste en irritar la piel de la teta por fricción, principalmente para aumentar su sensibilidad. Para ello se puede usar cualquier elemento con características abrasivas. Habitualmente se cita el papel de lija, sin embargo también pueden servirnos estropajos, limas de uñas, cepillos de uñas, cepillos de dientes –incluidos los eléctricos–, cepillos de pelo, guantes ásperos... ¡Imaginación al poder!

Aunque la teta entera es potencialmente una víctima propicia, suele ser el pezón la víctima inevitable (¿será por su obstinada obsesión en ser siempre protagonistas y ofrecerse voluntarios empinándose para destacar?).

Puede ser una estupenda manera de comenzar y sensibilizar las tetas para incrementar las sensaciones de torturas posteriores. Sin embargo, procura no causar heridas si estas complican las siguientes, como por ejemplo aplicar lociones sensibilizantes que no deban aplicarse sobre heridas. Personalmente, tampoco utilizaría la abrasión antes de una sesión de electrotortura por las razones que veremos más adelante.



Agujas:

Penetrar la carne es un acto de dominación, de posesión, cargado de gran simbolismo sexual. Hay quien afirma que puede ser incluso una experiencia espiritual. Lo que sí es cierto es que la penetración con agujas es una experiencia psicológicamente intensa para la mayoría de las personas. Nos aterroriza el hecho de vivirla –aún recuerdo abochornado la vivencia de verme correteando como un pingüino por mi casa con los pantalones por los tobillos y una enfermera persiguiéndome jeringuilla en mano... ¡a mis veintitantos años!–. Sin embargo, todos sabemos por experiencia que nuestras expectativas son siempre defraudadas: nunca duele como esperábamos.



En la práctica con agujas sucede exactamente eso: es mayor el impacto emocional que causan que el dolor físico... Si se ejecuta adecuadamente.

La práctica con agujas es una materia que requiere una formación especial, resultado de una parte teórica – cuanto más amplia y fiable, mejor– y de otra parte práctica de la mano de alguien con experiencia que pueda guiarte y enseñarte a aplicar esa teoría. Para la primera, te recomiendo que empieces por la lectura del artículo “Juego con Agujas”, del Sr. Peter Masters, traducido por el Sr. G.G.G. para su publicación en Cuadernos de BDSM n° 17 ⁵, y en el que se dan consejos específicos sobre esta técnica de forma más amplia y profunda de lo que lo voy a hacer aquí. Busca también asesoramiento en libros de medicina y/o enfermería. Para la segunda, la parte práctica, puedes acudir a algunos de los talleres que ocasionalmente –muy ocasionalmente– se realizan por nuestra geografía. También puedes solicitar la guía de personas con reconocida solvencia en este tema y dejarte guiar por ellas. Los conocimientos que voy a compartir contigo aquí son básicos y aplicados a las tetas. En todo caso insuficientes para lanzarse a la aventura de clavar agujas sin una buena base previa.

Para comenzar, estamos ante un método de tortura de alto riesgo de transmisión de enfermedades e infecciones. Es importante tomar las adecuadas medidas de protección: Usa guantes de látex/PVC/nitrilo. Puedes utilizar esto a tu favor para crear más tensión e incluso aumentar la sensación de cosificación de nuestra víctima voluntaria. Asegúrate de desinfectar bien la zona donde vas a insertar la/s aguja/s. Utiliza para ello gasas esterilizadas. Las agujas deben ser también esterilizadas y para un solo uso. Asegúrate de tomarlas únicamente por el plástico de inserción de la jeringuilla y que no entren en contacto con nada más. Una vez que la hayas insertado en la carne, no toques la punta y no cometas la estupidez de clavarles un corcho, goma o similar en la punta sobresaliente para “evitar pinchazos accidentales”. Al retirarla introducirías en el organismo los

⁵ <http://cuadernosbdsm.sadomania.net/cuadernos/CBDSM17.pdf>

bichos oportunistas que se esconden en ellos, así como posibles fragmentos de lo que claves.

La forma más segura de clavar agujas en las tetas es limitarse a hacerlo a través de la capa de grasa que la envuelve justo bajo la piel – echa un vistazo a las imágenes que pusimos en la parte de anatomía–, entrando y saliendo de la misma. No intentes perforar más adentro, pues podrías causar serios daños. Nunca claves de forma perpendicular a la teta. Es decir, nunca claves *hacia dentro*.



Los pezones son una zona especialmente delicada, pues en ellos confluyen los conductos galactóforos, aumenta el riego sanguíneo y la densidad de nervios. Las cicatrices internas resultantes de la curación de las perforaciones podrían bloquear estos conductos. Es recomendable, si se piensa abusar en el uso de esta técnica, plantearse las mismas contraindicaciones que se plantean al colocar piercings en cuanto a posibles futuros amamantamientos, pues podrían complicarse. Pese al aumento del riego sanguíneo en ellos, no suele haber apenas sangrado al perforarlos. La areola es menos arriesgada, pudiendo ser un objetivo alternativo a los pezones.

Pese a ello miles, tal vez millones de pezones son perforados cada año en el mundo sin que se presenten complicaciones.

Una vez insertadas las agujas, podemos aprovechar para causar sensaciones extras jugueteando con ellas removiéndolas con cuidado. Tal vez puedas sentirte tentado de atar a ellas una cuerdecita para tirar de ellas o lastrarlas con algo de peso: Si lo haces, ten cuidado extremo con ello, pues podrías rasgar la carne, lo cual sobra decir que sería extremadamente doloroso y desagradable.

Ataduras:

Atar las tetas es otra de las cosas interesantes que podemos hacer. Podemos hacerlo por motivos puramente estéticos, como complemento y preparación para otros suplicios o como elemento mortificante en sí mismo. Las cuerdas son el elemento principal con el que contamos, pero también disponemos de otros como: cinta aislante, gomas elásticas, bridas de pvc, plástico de envolver alimentos, vendas...

Mediante el uso de elementos constrictores podemos modificar la forma, la posición, la elevación y la turgencia de las tetas a nuestro antojo: podemos realzarlas en una firme, dura y provocadora balconada o podemos negarlas mediante un compresivo vendaje. Podemos apretarlas entre sí, juntándolas para que ofrezcan una mejor diana para nuestros azotes o encerarlas – e incluso para follarlas – o podemos envolverlas bien prietas con film transparente, dejando unas aberturas que expongan los pezones para pinzarlos. Mediante el uso de distintas texturas y formas de aplicación, podemos hacer de la propia atadura un suplicio, como por ejemplo dejando los pezones “pinzados” entre dos vueltas de cuerda. El límite lo pone tu imaginación.



Unas tetas atadas representan una imagen icónica irresistible. Por su fisonomía, casi parecen ser entes independientes, con una identidad propia al margen de su portadora. Así que, difícilmente prescindiremos de llevarlo a cabo.

Sin embargo, atar unas tetas no es una tarea fácil. Por su forma y constitución, las ligaduras tienden a resbalar y escaparse de ellas. Por esta razón, la mayoría de los atados de tetas coinciden en una cosa: la compresión de la base de las mismas. Esto provoca un “hinchado” de las tetas que hace que las ligaduras se mantengan más o menos en su sitio –dependiendo de tamaños y formas–. Y es aquí donde comienzan las posibles complicaciones no deseadas, que debemos de evitar a toda costa.

En las tetas encontramos dos sistemas circulatorios: el linfático y el sanguíneo –arterial y venoso–. Aunque en la mayor parte de la teta la circulación es capilar, éstos se alimentan principalmente mediante tres arterias: la axilar y sus ramas, la torácica interna y las intercostales. No hace falta mucha explicación para darse cuenta que, aunque procedan de distintas partes del cuerpo entorno a la teta, todas acceden a ella por su base. Así pues, cuando constreñimos la misma, aislamos en mayor o menor medida a ésta del sistema circulatorio: estamos realizando un torniquete. Sin flujo sanguíneo, se produce la isquemia y con ella la necrosis, la muerte de los tejidos celulares. Por tanto, debemos de evitar a toda costa que la “Señora Necrosis” sea una invitada no deseada a nuestra mazmorra. Dos son los factores a tener en cuenta para evitarla: el tiempo de exposición y la presión de las ligaduras.

En el apartado de pinzas trataremos más en profundidad el tema de la isquemia y los tiempos máximos recomendados en aquellas prácticas que puedan provocarla. Fijamos en ella un tiempo de unos 30 minutos. Sin embargo, este tiempo es en referencia a pequeñas porciones de carne y no se puede aplicar a la teta entera, debido a su especial constitución.

Como vimos en el apartado de anatomía, la teta es en gran parte tejido adiposo (grasa). En estos tejidos, la circulación sanguínea es siempre más pobre que en el resto. Por tanto, desde el momento en que liberamos la base de la teta de la constricción de la ligadura, hasta que el riego sanguíneo renovador alcanza todos los tejidos, puede transcurrir un tiempo demasiado largo y fatal.

Así pues, el tiempo máximo de seguridad para un atado de tetas que constriña su base, será aquel que contemple el tiempo de “llenado” con sangre fresca de todos sus tejidos. Se estima que este tiempo puede oscilar entre 10 y 15 minutos aunque, lógicamente dependerá del tamaño de la teta: cuanto más “gordas”, más tiempo. No requieren el mismo tiempo de oxigenación una teta tipo “grano” que una teta tipo “ubre”.

Si, como hemos dicho anteriormente –y explicaremos más adelante–, el tiempo de seguridad máximo es de 30 minutos, esto significa que el tiempo máximo de seguridad en que podemos mantener una ligadura en la base de las tetas es de 15 minutos. Sin embargo, este dato es “extremo”, pues parte de la consideración de un bloqueo total de la circulación sanguínea.

Dependiendo de la presión ejercida por la ligadura ese tiempo límite se amplía, al permitir en mayor o menor grado el flujo de sangre. Una forma de hacernos una idea práctica de la relación presión/tiempo de exposición máximo, podemos obtenerla introduciendo los dedos hasta los nudillos entre la ligadura y la carne ⁶:

- Si no podemos introducir ningún dedo: se mantiene lo dicho, 15 minutos máximo.
- Si podemos introducir un dedo: 30 minutos.
- Si podemos introducir dos o más dedos: 45 minutos.

⁶ Datos extraídos del artículo “Healthy Breast Bondage” de Susan Wright. Puede consultarse en línea en la dirección <http://www.the-iron-gate.com/essays/288>

No obstante, estas indicaciones son una mera orientación para aquellas ligaduras que se aplican sobre la teta y/o su base y que deberías de tomar como referencia de tiempos máximos. Lo más importante es que mantengas tu atención constante sobre lo que estás haciendo, vigiles los cambios de tonalidad y temperatura de la teta, y atiendas las indicaciones de dolor que pueda darte tu víctima voluntaria.

Finalizo este tema con un aviso: tal vez puedas sentirte tentado/a de ir más allá. De “jugar” a sobrepasar estos tiempos límite, bien por chulería personal, bien por indicaciones de otros/as. Y hasta es posible que te salga bien, pues intervienen muchos factores en la fijación de estos tiempos. Pero también es muy posible que te salga mal, pues esos factores pueden actuar igualmente acortando esos tiempos. Y que desates una teta tras dos o más horas de compresión sin problemas o daños aparentes. Sin embargo, eso no significa que no estén ahí, pues pueden tardar tiempo en manifestarse. En mi opinión, una corrida no merece la pena si se paga un precio tan alto.

Repasemos ya algunos de los útiles de los que disponemos para estos fines.

Cuerdas:

La elección de unas cuerdas adecuadas para la tortura de tetas es algo bastante personal. Dependerá del efecto que busques conseguir con ellas. Dispones de múltiples opciones, con una amplia variedad de precios y facilidad de adquisición: yute, cáñamo, algodón, poliéster... tratadas o sin tratar, teñidas o no. De tí depende.

Lo que sí es recomendable es que su diámetro sea de entre 6 y 8mm, pues son estas las que ofrecen un mejor equilibrio entre su manejabilidad, su vistosidad y superficie de contacto con la piel.

Describir un método de atado de tetas es complicado. Afortunadamente, la diversidad morfológica de las tetas es inmensa, lo cual nos obliga a ser inmensamente creativos. Debería de impartirse una carrera universitaria o un máster en “Ingeniería de las tetas” para ayudarnos en nuestra ingrata tarea. Pero como no la hay, tendrás que arreglártelas en solitario.

Encontrarás tetas que casi se atan solas y tetas que, por escurridizas, serán misión imposible. Con algunas te podrá bastar rodearlas por su base con una cuerda (aisladamente o juntas) y llevar los cabos al cuello o la espalda y con otras tendrás que conformarte con tejer en su pecho un traje a modo de corsé. En determinados casos, suele ser una ayuda el que nuestra víctima voluntaria se incline hacia delante para dejar colgar sus tetas: esto te facilitará apresarlas entre las cuerdas.

Una forma de realzarlas es rodear su torso con unas vueltas de cuerda, pasando por debajo del surco submamario de ambas. Después, continúas con la cuerda pasando por encima de ellas de la misma forma. A continuación, puedes derivar la cuerda en la espalda para pasar por encima de un hombro, pasarla entre las tetas por debajo de las vueltas del torso y rodeándolas. Aprietas esto y regresas a la espalda por el otro hombro, donde anudas. No necesitas hacer un máster en nudos para hacerlo: te basta saber atarte

los zapatos... Simplemente, mantén el nudo alejado de las manos de ella. Este tipo de atadura resulta en un bonito balcón, como puede apreciarse en la imagen siguiente:



También puedes usar las cuerdas para negarlas. Para ello, toma una cuerda lo bastante larga como para rodear muchas veces su torso. Da una vuelta entorno a él y continúa rodeándolo pasando sobre las tetas hasta cubrirlas por completo. Procura poner las vueltas juntas y paralelas, por simple cuestión de estética. Puedes añadir un extra si dejas los pezones pillados entre dos vueltas.

La forma más usual de utilizar las cuerdas es dobladas por su punto medio. Esto acorta la longitud de la cuerda con la que trabajamos y ofrece puntos de “anclaje” para las cuerdas facilitando su anudamiento y cambios de dirección.

Antes de rodear el torso, asegúrate que inhala aire e hincha sus pulmones durante el proceso. Esto facilitará que la tensión de las cuerdas no oprima el tórax tanto que la impida respirar.

Cuando pases la cuerda entre vueltas –tanto al atar como al desatar–, ten la precaución de poner tu dedo o dedos entre ésta y su piel para evitar quemaduras por abrasión.

Puedes probar a incluir sus brazos en la atadura. Esto le añadirá el toque inmovilizador. Una forma de hacerlo es incluir los brazos en las vueltas alrededor del torso. Después, dale unas vueltas de cuerda por debajo de las axilas, entre los brazos y el tórax.

No obstante, te recomiendo ampliar tus conocimientos sobre ataduras leyéndote el Cuadernos de BDSM n° 9 ⁷, en el que encontrarás buenos y variados artículos sobre el tema de las ataduras.

⁷ <http://cuadernosbdsm.sadomania.net/cuadernos/CBDSM9.pdf>

Bridas de PVC:

Consiste en utilizar bridas de plástico de las que se utilizan para la sujeción de cables eléctricos. Son sencillas y rápidas de colocar, pero sólo pueden retirarse cortándolas con tijeras, por lo que debes asegurarte de que siempre queda espacio para meterlas. Ten cuidado, pues tienden a apretarse fácilmente y no se pueden aflojar. Utiliza bandas anchas, del orden de 4 mm o más. Aplicando varias en tetas con forma alargada o tubular, hacen un bonito efecto de “rostit” de teta.



Extra Bonus:

Como he dicho, las bridas de PVC se pueden cortar con tijeras fácilmente. Pero si están un poco demasiado apretadas puede ser dificultoso, o peligroso (si las tijeras no son las adecuadas). Para liberar a los prisioneros de las bridas existen "Cutter ergonómicos para grilletes desechables" que son los que utiliza la Policía y que son 100x100 seguros. Lo podéis ver en la imagen siguiente ⁸.



También se puede utilizar un cutter similar que se vende en tiendas de accesorios del automóvil para liberarse del cinturón de seguridad en caso de accidente.

⁸ Imagen extraída de <http://planetabdsm.com/otros/467-cutter-ergonomico-para-grilletes-desechables.html>

Gomas elásticas:

El uso de gomas o bandas elásticas es también un sistema sencillo y rápido. Utiliza bandas anchas. Puedes adquirirlas en papelerías, aunque también sirven las obtenidas recortándolas de una cámara de rueda. Su aplicación es sencilla si nos encontramos ante una teta XXL. Para tallas menores, puedes ponerte la banda en el antebrazo, agarrar la teta con la mano y deslizar la goma hasta su base... igual que se hacen las coletas.

Al final de este texto, en el apartado “Otras técnicas e instrumentos”, encontraréis un tipo de goma elástica especial, con una aplicación muy interesante.

Cinta Aislante:

Utiliza preferentemente cinta aislante de la que se usa en electricidad. He comprobado que su adhesivo habitual agarra suficientemente sobre la piel, y sin embargo despega bastante bien. Puede que incluso debas rodear primero con una vuelta hasta pegar de nuevo sobre ella misma para que se aguante. Luego puedes dar unas cuantas vueltas más reforzando el apriete. Su presión es bastante moderada, pues su elasticidad lo permite.



Plástico de Alimentación:

El plástico que habitualmente se utiliza para la conservación de alimentos puede utilizarse a modo de vendaje “momificador” de las tetas, comprimiéndolas contra el tórax. Consiste en rodear éste pasando por encima de ellas mientras apretamos. Si lo requiere, puedes “enrollar” los extremos del film para crear un par de extremos con los que anudarlo. Su uso bloquea la transpiración de la piel y acumula condensación de sudor, por lo que es posible que requiera la ingestión de líquidos. Su principal riesgo es el estrés térmico.⁹

Puede resultar interesante practicar un orificio sobre la momificación que permita exponer los pezones y disponer de ellos para otros “menesteres”.

Te recomiendo que aprendas más sobre esta técnica leyendo el artículo “Momificación” escrito por Meinherr y que fue publicado en Cuadernos de BDSM nº 4¹⁰.

Vendas:

Las vendas sanitarias se utilizan también como elemento momificador y constrictor, de forma similar al uso del plástico de alimentación. Sin embargo, ofrece la ventaja de permitir la transpiración de la piel. Y la desventaja de no resultar tan llamativo como él. Puede comprimir tanto como las cuerdas, así que ten las mismas precauciones que con ellas.

Cadenas:

Un elemento visualmente más “hard” que las cuerdas. Tiene la ventaja de que puede ser enfriado previamente y aportar una cierta “frescura” a la sesión. Utiliza cadenas de eslabones cuyo tamaño sea lo suficientemente grande como para no clavarse en la piel y lo suficientemente pequeños para no ser armatostes. Y sobre todo, comprueba que el cierre de ellos sea soldado. Los eslabones que se cierran mecánicamente en su proceso de fabricación, suelen tener suficiente abertura como para pellizcar la piel de forma dolorosa y caprichosa. Para la confección de arneses de pecho, puedes unir las cadenas entre sí usando mosquetones, bridas o pequeños candados, en cuyo caso debes asegurarte de tener a mano sus llaves.

Atado de pezones:

¿Cómo íbamos a dejar pasar la oportunidad de atar unos pezones? ¡Eso sería imperdonable!.

Atar pezones no es tarea fácil generalmente, pues suelen ser huidizos y su tamaño no ayuda tampoco. Para ello, necesitarás cuerdas de pequeña sección. He leído acerca de usar hilo dental y similares para hacerlo. Sin embargo no estoy muy seguro de que sean apropiados, pues a mi juicio son demasiado finos y cortantes. Mi consejo es que utilices cordel de algodón de aproximadamente 2 mm, de embalaje, cocina o similares. La

⁹ http://es.wikipedia.org/wiki/Estr%C3%A9s_t%C3%A9rmico

¹⁰ <http://cuadernosbdsm.sadomania.net/cuadernos/CBDSM4.pdf>

dificultad para atar pezones puede inspirarte para utilizar nudos corredizos. No es nada aconsejable, pues podrían apretarse demasiado y ser difíciles de retirar –sin embargo, debo entonar el “mea culpa”, pues en alguna ocasión los he utilizado–. Utiliza tu ingenio y sé creativo para hacerlo de otra forma más segura. Por ejemplo, puedes simplemente darle vueltas al pezón sin anudar. O puedes atar un extremo del cordel a otras cuerdas, llevarlo al pezón, rodearlo varias veces y en la última vuelta cruzar el cordel por debajo del cordel inicial, dirigirte al otro pezón y repetir la operación para, finalmente, atar el extremo a otra cuerda como la primera. En ocasiones, te bastará con tomar el pezón entre tus dedos y estirarlo para poder atarlo. En otras, te puedes servir de chuponas para alargarlos previamente. También puedes usar pinzas...

Extra Bonus:

Es imprescindible que cuentes con unas tijeras especiales para la práctica del bondage. Algunos elementos, como las bridas, sólo pueden liberarse cortándolas. Otros, como las cuerdas, las vendas, etc, pueden requerir enfrentarse a nudos imposibles de deshacer o requerir una intervención inmediata para liberarlos. Estas tijeras deben de permitir ser introducidas con seguridad entre la ligadura y la carne. Las apropiadas son las de punta roma, utilizadas en enfermería para retirar las vendas, como el modelo que puede verse en la siguiente imagen extraída de la página de Planeta BDSM ¹¹:



¹¹ <http://planetabdsm.com/otros/88-tijeras-de-bondage.html#>

Azotes:

La mayoría de los tutoriales sobre azotes suelen señalar las tetas como una zona a evitar. Esto se debe a que, en general, las zonas seguras para hacerlo son aquellas que poseen músculos, algo de grasa y no hay órganos vitales, ni tendones, ni articulaciones bajo ellas. Y como recordarás de la parte de anatomía, las tetas no poseen músculos: son básicamente grasa, lóbulos y conductos, lo que las hace especialmente vulnerables a los golpes. Sin embargo, pueden azotarse moderadamente.

Las tetas pueden azotarse con seguridad siempre y cuando lo hagamos de manera superficial, de tal forma que los efectos del azote se limiten a las primeras capas de la dermis. Para conseguir esto debemos utilizar instrumentos de azote con baja inercia y/o baja velocidad de impacto.

Intuitivamente, es bastante fácil de entender este concepto. Por ejemplo, un portero de fútbol puede detener un balonazo que le llega a una velocidad de 100 Km/h sin apenas despeinarse. ¿Pero qué pasaría si pretende detener de igual forma un tren a esa misma velocidad?. La diferencia entre ambos casos se encuentra en la diferente masa –cantidad de materia– del balón y el tren. A mayor masa, más difícil es de detener y mayor es su tendencia a seguir en movimiento. Y en el caso de los azotes sobre las tetas esto significa que cuanto más masa impacte contra ellas, mayor será la energía del golpe que se disipará hacia su interior.

Imagínate que golpeas una sandía con un bate de béisbol a una velocidad de 60km/h. ¿Qué le ocurre a la sandía? Probablemente, reventará. ¿Y si la golpeas con una vara a la misma velocidad? Que probablemente sólo marcarás la corteza.

En los ejemplos anteriores, se han determinado las mismas velocidades con la finalidad de explicar la influencia de la masa en los efectos del azote. Sin embargo, la velocidad en el momento del impacto también juega un papel importante. El portero de fútbol anterior puede que detenga sin problemas el balón a 100 Km/h, pero le costará más hacerlo si éste le llega a 300 Km/h. Probablemente, si lo detiene con su cuerpo termine con múltiples fracturas o peor. Y eso es por que el segundo balón tiene más “*cantidad de movimiento*” (C_m), el cual es el resultado de la multiplicación de la masa (m) del balón por su velocidad (v). Esto es:

$$C_m = m \cdot v$$

De la fórmula se desprende que, a igual masa, cuanto mayor sea la velocidad de impacto, mayor será la energía a disipar y por tanto, mayor la capacidad de penetración de sus efectos hacia el interior de la teta. Si en el ejemplo del bate anterior, éste golpea la sandía con una velocidad de 2 km/h, ni siquiera la marcará.

Atendiendo a la seguridad en el azotado de tetas, otro factor decisivo en cuanto a la capacidad de penetración de los efectos del golpe es la superficie – área – implicada en el mismo.

Cuando azotamos, lo que hacemos es aplicar una fuerza instantánea sobre la carne. Esta fuerza se corresponde con la *cantidad de movimiento* que ya hemos visto. Sin embargo, no tiene el mismo efecto una misma fuerza aplicada sobre un punto concreto que distribuida sobre una superficie. En términos prácticos, significa que los efectos de disipación de dos instrumentos de azote de igual masa y velocidad, pero de distinta forma –y por tanto, distinta superficie– serán diferentes: Una superficie de contacto mayor ayudará a mantener sus efectos en la dermis o cerca de ella, mientras que una superficie menor tenderá a dejar notar sus efectos en los tejidos internos.

Por último, también es importante la propia capacidad para absorber impactos del instrumento. En otras palabras: la capacidad del mismo de “compartir” la fuerza del golpe con el objeto golpeado. Esto es algo que depende de características del propio instrumento como: flexibilidad, capacidad de deformación, libertad de movimiento, rebote...

¿Te aburrí mucho, sufrido lector? Lamento que haya sido así. Sin embargo, era necesario soltarte todo este rollo para poder llegar a establecer lo que vamos a ver a partir de ahora: el instrumento ideal para azotar las tetas y la forma más segura de hacerlo. ¡Abróchate las orejas que allá vamos!.

Todas las explicaciones anteriores nos sirven para establecer, desde el punto de vista de la seguridad, que el instrumento ideal para azotar tetas debe:

1º) Implicar la menor masa posible en los impactos. Observa que digo “implicar”. Esto es importante, por que además de referirse a la necesidad de utilizar instrumentos de poco peso¹² también se refiere a la masa del “*sistema azote*”, el cual se compone del instrumento, la mano, el brazo y el cuerpo del azotista. En azotes rígidos como fustas, varas, cañas, paletas, etc, será toda la inercia de esa masa la que intervenga. Sin embargo, en azotes flexibles como floggers o gatos la única masa implicada es la que impacta directamente.

2º) Permitir un buen control de la velocidad y puntería. En esto, ganan los instrumentos rígidos.

3º) Repartir la fuerza del impacto por la mayor superficie posible. Los látigos de múltiples colas (gatos, floggers...) lo hacen, pues cada impacto se divide en múltiples impactos individuales de sus colas. Las paletas y otros instrumentos con mayor superficie podrían servir aparentemente, sin embargo, implican más masa.

¹² El “peso” de los objetos es un indicativo de la cantidad de masa. En la tierra, 1 kilo de materia (unidad de medida de cantidad) se corresponde con 1 kilo de peso (unidad de fuerza con la que atrae la gravedad terrestre 1 kilo de materia).

4º) Absorber la mayor cantidad de la fuerza del impacto. Los instrumentos flexibles lo hacen bastante bien. Los látigos de múltiples colas rebotan sobre la piel y/o se deforman –dependiendo del material–, utilizando para ello parte de la energía del impacto.

5º) No ser excesivamente largos. Dado que generalmente al azotar describimos trayectorias circulares con el centro en nuestra mano, codo, hombro o cintura, esto hace que la velocidad del azote aumente cuanto más se aleje del centro, incrementando la fuerza del impacto. Esto es así en los azotes rígidos. Sin embargo, los azotes flexibles tienen su centro de giro en la unión con el mango. Aún así, conviene utilizar floggers de colas no excesivamente largas.¹³

Con todo esto, ya sabes por qué se recomienda azotar las tetas con gatos o floggers: Son los instrumentos más seguros y es el que deberás usar para castigar las insolentes y desvergonzadas tetas de tu víctima voluntaria. Otros instrumentos sólo pueden ser utilizados por manos muy expertas y con mucho cuidado. Tal vez un día tú también puedas hacerlo...

¿Cómo azotar las tetas?

Tan importante como el instrumento, es la forma de aplicarlo. Antes de usarlo, conviene que nos familiaricemos con él: su peso, su forma general, la de sus colas y su precisión son aspectos importantes que debes conocer. Puedes valorarlos probándolos sobre tu antebrazo o tus muslos, y sobre algún elemento inerte como un cojín. Encontrarás floggers realizados con muy diversos materiales: de crin de caballo, de látex, de cuero, de goma, de cuerda, de cadenas... Con colas anchas o estrechas y más largas o más cortos. Lo importante es que sepas cual es su funcionamiento y ajustar su aplicación a él. Por ejemplo, si sus colas son pesadas por el material que están hechas, por su cantidad o por el tamaño de cada una de ellas, deberás utilizarlo muy suavemente – no utilices los de cadenas–, esto es, aplicarlo a baja velocidad. Si por el contrario es ligero por las mismas razones, podrás aplicarlo con más velocidad. Pero, ¡cuidado!, si sus colas son muy finas, como por ejemplo de crin de caballo, rasgarán más fácilmente la piel. Las heridas superficiales no son un gran problema, si tenemos las precauciones debidas en cuanto a desinfección y prevención de infecciones.

Asegúrate que las colas están bien acabadas y no presentan irregularidades o filos por uso o defectos de fabricación.

Comienza calentando las tetas. Unas caricias y unos cachetazos suaves con la mano vendrán bien. Deja que el instrumento acaricie también su piel. Asegúrate que su rostro está fuera del alcance del azote o convenientemente protegido y comienza a aplicarlo. Hazlo suavemente al principio. Poca velocidad y espaciando los azotes en el tiempo. Deja que se acostumbre a ellos. Poco a poco, la piel irá enrojeciendo y será el momento de incrementar la velocidad y la cadencia. Los mejores azotes son los que se perciben como picotazos, los que definiríamos como que “pican”. Esa es la señal de que

¹³ Aquí tengo que recomendarles como IMPRESCINDIBLE la lectura del magistral artículo de Nawaijin “La física aplicada al BDSM: Azotar”, publicado en el Cuaderno de BDSM nº 10. Disponible en <http://cuadernosbdsm.sadomania.net/cuadernos/CBDSM10.pdf> .

mantenemos sus efectos en la dermis. No debes de provocar dolores “sordos”, pues estos son indicadores de que su energía profundiza peligrosamente. No tengas prisa. El azote más liviano e inocente puede actuar como el agua sobre las rocas: si eres paciente y constante conseguirás efectos asombrosos. Recuerda que los pezones y areolas son las áreas más sensibles de la teta. Los azotes sobre ellos deben de ser livianos. Para azotar podemos utilizar varias formas principalmente:

De arriba a bajo: Consiste en azotar la teta describiendo un semicírculo más o menos vertical hasta impactar con ella, recoger las colas con la otra mano y repetir.

De lado a lado: Idem que el anterior, pero describiendo un semicírculo más o menos horizontal. Tanto este movimiento como el anterior son ideales para el calentamiento.

Molinillo: Igual que “de arriba a bajo”, pero sin recoger las colas. Realizamos un momento continuo describiendo un círculo vertical pasando de una teta a otra, para lo cual deberemos de situarnos de perfil a nuestra víctima voluntaria. Es una forma intensa de azotar y en la que se pueden alcanzar velocidades y cadencias muy altas. Debe aplicarse cuando ya tenemos las tetas calientes.

En “8”: Situados de frente, consiste en “dibujar” un ocho tumbado, describiendo dos círculos tangentes e impactando durante los descensos. Al igual que el molinillo, puede alcanzar cadencias y velocidades de impacto altas. Debe reservarse también para tetas ya calentadas.

Impacto directo: Tomas las colas con la mano libre y tensas el azote apuntando la zona objetivo, para soltarla y descargar un golpe directo sobre ella. Puede ser bastante intenso, por lo que vigila la fuerza aplicada. Ideales como “traca final” de despedida.

Insisto: los azotes en las tetas deben de “picar” o escocer, nunca “doler”. La piel debe enrojecerse, pero no presentar hematomas.

Al finalizar, conviene aplicar una crema protectora hidratante y curar las posibles heridas.

Antes de abordar brevemente algunos de los instrumentos de los que disponemos, quiero recomendarte muy efusivamente la lectura de los artículos “Práctica de los azotes” de Peter Masters, traducido por GGG, el artículo “El uso del látigo en la D/s consensuada” de IKARA, y que fueron publicados en el Cuadernos de BDSM nº 21¹⁴, así como el ya comentado anteriormente de Nawaijin “La Física aplicada al BDSM: Azotar”. En ellos aprenderás mucho más sobre los azotes y sus instrumentos, así como sus cuidados y métodos de uso.

¹⁴ <http://cuadernosbdsm.sadomania.net/cuadernos/CBDSM21.pdf>

Los instrumentos:

Floggers: Son látigos de varias colas simples unidas a un mango. Los hay de muy diversos materiales. Debe ser ligero y de colas finas, aunque si lo son en exceso debes tener cuidado con los cortes. Como dije antes, son los ideales para este trabajo.



Gatos: Los gatos se caracterizan por que sus distintas colas –habitualmente nueve– son trenzadas entre sí, lo que puede hacerlos demasiado pesados dependiendo del número de colas, su material y su trenzado. No todos los gatos son adecuados para las tetas, sólo aquellos ligeros y flexibles.



Látigos: Pueden usarse si se es muy diestro en su manejo, cortos, ligeros y gruesos. Aún así, su impacto debe ser algo más “testimonial” o teatral que real. Sin embargo, no son aconsejables.

Otros: Instrumentos rígidos como fustas, palas, paletas y similares no deben utilizarse. Si pese a esta advertencia decides hacerlo, debe hacerse utilizando tan solo el juego de muñeca para azotar, y a muy baja velocidad.



Cuchillos:

Jugar con cuchillos u otros filos tales como cuchillas, bisturíes, etc, es probablemente uno de los juegos más extremos que podemos practicar. Tal vez por ello sea una práctica poco frecuente. Si te sientes inseguro acerca de tí mismo, de tu pulso y/o de tus capacidades, mejor no lo hagas.

Si aún así persistes en tu empeño y decides hacerlo, te recomiendo que utilices la técnica del ilusionista y “hagas sin hacer”: exhíbelos, hazlos sonar, roza la piel con el filo o con la punta. Aprieta un poco ésta última, pero sin ejercer más presión que el propio peso del cuchillo (y si pesa demasiado, ni su propio peso). Simula cortar, pero hazlo con el filo romo. Haz que tu víctima voluntaria se sienta intimidada – mas siempre segura –. Con el tiempo, si adquieres destreza, confianza en tí mismo y con la otra parte, quizá te animes a ir un poco más allá y probar a acariciar la piel con el filo de corte. En ese caso, deslízalo suavemente y sin ejercer apenas presión sobre la piel. Esto apenas la rasguñará y producirá unas pequeñas gotitas de sangre – perlas –. No vayas NUNCA más allá de esto.

Por descontado, mantén bien limpia y desinfectada tanto la zona de juego (la teta), como los instrumentos a utilizar, tanto si consideras factible la aparición de sangre, como si no. Vuelve a desinfectarla después de hacerlo. Utiliza siempre instrumentos de corte bien afilados y destinados a este único fin. No uses filos de sierra. No improvises buscando un cuchillo en la cocina: eso es una insensatez y una cutrería.

La visión de un cuchillo o filo puede ser extremadamente intimidante, lo que podría desatar un ataque de pánico en la otra parte. Si además esa otra parte se encuentra inmovilizada – y probablemente así sea como fantasees hacerlo –, eso lo acrecentará aún más. Una feliz y excitada víctima voluntaria puede estar dispuesta a ser inmovilizada y someterse a la mayoría de las torturas aquí descritas y sin embargo sentir un miedo desmedido ante esa situación. Por tanto, hasta que no se establezca una confianza suficiente, te aconsejo que no la inmovilices y si lo haces, hazlo de manera simbólica utilizando por ejemplo, hilo de coser.

Existe la posibilidad de intercambio de fluidos. No olvides aplicar las medidas de protección adecuadas.

Ya sabemos que los siempre arrogantes pezones son nuestro blanco preferido. Sin embargo en lo referente a esta práctica mantente alejados de ellos. Su constitución y ubicación hacen complicada la curación de este tipo de heridas y su tratamiento.

Electroestimulación/electrotortura:

La electricidad puede utilizarse tanto para proporcionar placer – electroestimulación – como para proporcionar tormento –electrotortura–. Sin embargo aunque como definición la cosa parece clara, en la realidad no lo está tanto, pues ambas forman parte de un mismo vector, una misma línea en cuyo origen se encuentra la electroestimulación y en su final la electrotortura. Entre ambas, existe una inmensa zona gris indefinida en la que el placer puede tornarse dolor y el dolor placer. Por tanto, consideraremos a los efectos de la tortura de tetas ambos términos como sinónimos, dependiendo de nuestra intención y resultados el encuadrarlo en una u otra.

La aplicación de corrientes eléctricas en la zona pectoral está completamente desaconsejada. Esto se debe a que puede afectar de diversos modos a nuestro corazón y provocar su parada. Desde ya, debes de saber que si la persona objeto de nuestras atenciones lleva marcapasos esta práctica está prohibida. Ni se te ocurra probar, pues llevarías todos los boletos para el desastre. Sin embargo, y salvo esta limitación recién indicada, existen formas seguras de torturar unas tetas con electricidad.

Los principales efectos nocivos de la electricidad sobre el cuerpo humano dependen de varios factores íntimamente relacionados entre sí: Tensión, intensidad, resistencia del cuerpo humano – o zonas implicadas –, tiempo, frecuencia y camino recorrido por la corriente eléctrica en nuestro organismo. Hacer una amplia explicación sobre cómo se relacionan entre sí estos factores supera las intenciones de éste texto, por lo que únicamente me ceñiré a comentar los más esenciales.

Tensión, intensidad, resistencia:

Estos tres factores se relacionan entre sí mediante la Ley de Ohm, expresada así:

$$I = \frac{V}{R}$$

De ella podemos deducir que el valor de la intensidad de corriente (I) será mayor cuanto mayor sea la tensión (V) y menor cuanto mayor sea la resistencia (R). O a la inversa: El valor de la intensidad (I) será menor a menor tensión (V) y mayor resistencia (R). Dado que la resistencia eléctrica del cuerpo humano es un valor más o menos fijo en un sujeto concreto, en un momento determinado, y sobre el que no podemos actuar de forma fácil y efectiva, la única forma de mantener bajo control el valor de la intensidad es actuando sobre el valor de la tensión. Esto es muy importante por que del valor de la intensidad y del tiempo en que ésta circule por nuestro organismo dependerán sus efectos.

Efectos de la corriente eléctrica:

Calentamiento: El paso de una corriente eléctrica (circulación de electrones) por nuestra piel provoca un calentamiento y por tanto, puede provocar quemaduras. Que se produzcan o no, así como su gravedad dependerá de la cantidad de calor generado (Q),

el cual depende directamente del valor de la intensidad (I), de la resistencia eléctrica del circuito (R) y de la duración de la misma (t), según la Ley de Joule:

$$Q = I^2 \times R \times t$$

De esta fórmula podemos desprender que:

- A mayor Intensidad, mayores daños. Es importante observar el incremento exponencial que cobra este valor. Para quienes andamos mal de matemáticas: La intensidad multiplica dos veces.
- A mayor tiempo de exposición más calor y más temperatura. Por tanto, mayor posibilidad de causar daños.
- El valor directamente proporcional (multiplicador) de la resistencia ofrecida: a mayor resistencia, mayor calor generado. Importante señalar que en este caso, la resistencia contemplada es la suma de la resistencia de la piel y la resistencia de contacto: Para una misma intensidad, a mayor superficie de contacto, menor resistencia y calor generado. Y a la inversa: a menor superficie de contacto, mayor resistencia y calor generado.

En la tabla siguiente se indican los efectos de la corriente eléctrica para el cuerpo humano en términos generales:

EFFECTOS DE LA INTENSIDAD DE CORRIENTE EN EL CUERPO HUMANO	
<i>INTENSIDAD</i>	<i>EFFECTOS EN EL CUERPO HUMANO</i>
Entre 1 y 3 mA	Umbral de percepción. Un organismo normal percibe un picor sin peligro.
A partir de 5 mA	Un contacto prolongado puede provocar movimientos bruscos en ciertas personas.
A partir de 8 mA	Comienzan las contracciones musculares y la tetanización (rigidez y tensión convulsiva) de los músculos de la mano y brazo, pudiendo ocasionar que la piel se quede pegada a los puntos de contacto con la tensión.
Más de 25 mA	En un contacto de más de 2 minutos, si el paso es por la región del corazón se puede sufrir una tetanización del músculo del pecho, pudiendo sufrir asfixia por bloqueo muscular de la caja torácica.
Entre 30 y 50mA	Se puede producir la fibrilación ventricular, si la corriente atraviesa la región cardiaca, produciendo la muerte.
Entre 2 y 3 Amp.	Parada respiratoria, inconsciencia, marcas visibles.
Más de 3 Amp.	Quemaduras graves y muerte.

Camino recorrido:

A la hora de valorar los efectos de una corriente eléctrica sobre nosotros, es tan importante su valor como el camino recorrido por la misma. La corriente eléctrica siempre sigue el camino más corto, identificando como tal la línea recta. Aunque esto no es exactamente así, pues en realidad sigue el camino eléctrico más corto – es decir, el que menos resistencia eléctrica ofrece a su paso –, suele ser una idea muy aproximada de lo esperable. Los efectos de la corriente eléctrica en los órganos internos pueden ser fatales, especialmente en la cabeza y el corazón, tal y como comentábamos antes. Por tanto, en lo que se refiere a la tortura de tetas, hay que evitar por completo establecer circuitos en los que al trazar una línea recta entre el electrodo de entrada y el de salida se encuentre el corazón.

Frecuencia:

El último parámetro que nos queda por conocer es el de la frecuencia. Explicar aquí el cómo y el porqué, excede con mucho nuestro objetivo. Baste saber que cuanto mayor sea la frecuencia de la corriente eléctrica, menor será su capacidad de penetración en nuestro cuerpo. Es decir: a mayor frecuencia, mayor tendencia tendrá la corriente a circular por las capas externas de nuestro cuerpo. Éste efecto sirve para mantener a salvo los órganos internos. Sin embargo, el aumento de densidad de corriente por la piel provocará un mayor calentamiento de la misma y según su valor y duración, ser susceptibles de causar quemaduras.

Este efecto se manifiesta plenamente en frecuencias por encima de 5KHz, a partir de la cual las corrientes no penetran en el cuerpo, propagándose superficialmente por la piel y se extienden hasta los 100KHz donde su naturaleza electromagnética las hacen extremadamente peligrosas.

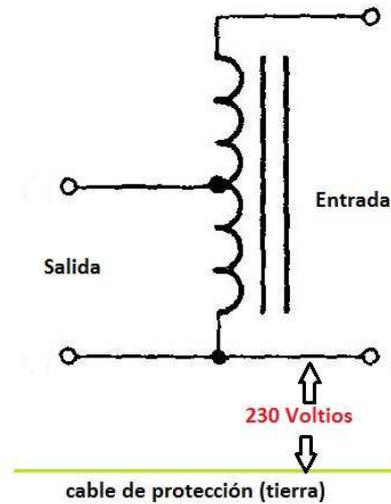
¿Complicado? No te preocupes. No es necesario que sepas todo lo anterior para torturar unas tetas. Basta con que sepas lo que de todo ello se desprende y actúes en consecuencia:

- En primer lugar, jamás utilices la corriente doméstica/industrial. Sé que esto puede parecer de perogrullo, pero aunque no lo creas hay quien ha muerto por hacerlo. Siempre hay un tonto para algo y en esto no iba a haber excepción. Los parámetros de esta corriente son mortales.

- En segundo lugar, utiliza siempre equipos comerciales diseñados para estos fines y asegúrate que en sus instrucciones detallan si su uso es o no adecuado para el pecho. Estos equipos han sido diseñados para mantener bajo valores seguros las corrientes que producen. En el pasado me encontré con personas que animaban a construir sus propios equipos de electrotortura partiendo de los mandos y fuente de alimentación del “Scalextric” o de los trenecitos eléctricos: ¡mala idea!. Estos juguetes utilizan lo que se denomina “autotransformadores”, unos transformadores que tienen un punto en común entre la entrada y la salida, lo que significa que ese punto en común puede encontrarse a una tensión de 230 voltios en relación con el suelo/tierra, bien sea por

accidente (defecto de aislamiento o fallo del autotransformador), bien sea por la polaridad del conexionado a la red. Si esto sucediese, expondríamos a nuestra víctima voluntaria a una tensión de igual valor a la de la red y un suministro ilimitado de amperios, con un desenlace fatal.

También recuerdo oír animar a utilizar potentes equipos de música para estos asuntos, sustituyendo los altavoces por la “tierna carne”. Esto es algo que tampoco deberías de hacer. Por un lado, la mayoría de esos equipos electrónicos tienen circuitos que funcionan de forma similar a los autotransformadores – poseen un punto medio común entre entrada y salidas – y por otro, no tenemos ni idea de la potencia eléctrica que pueden proporcionar.



- En tercer lugar, evita siempre los recorridos de la corriente que involucren el corazón.
- En cuarto lugar, nunca apliques corriente sobre heridas, por insignificantes que estas puedan parecer. Eléctricamente, las heridas son “defectos de aislamiento” de nuestro cuerpo y por ellas podría encontrar un camino más corto que recorrer la corriente por el interior del cuerpo (utilizando venas, arterias, nervios...) y afectar a órganos vitales, o causar daños en los nervios.

Por tanto, repetimos: utiliza siempre equipos especialmente diseñados para estos fines.

Veamos de cuales disponemos.

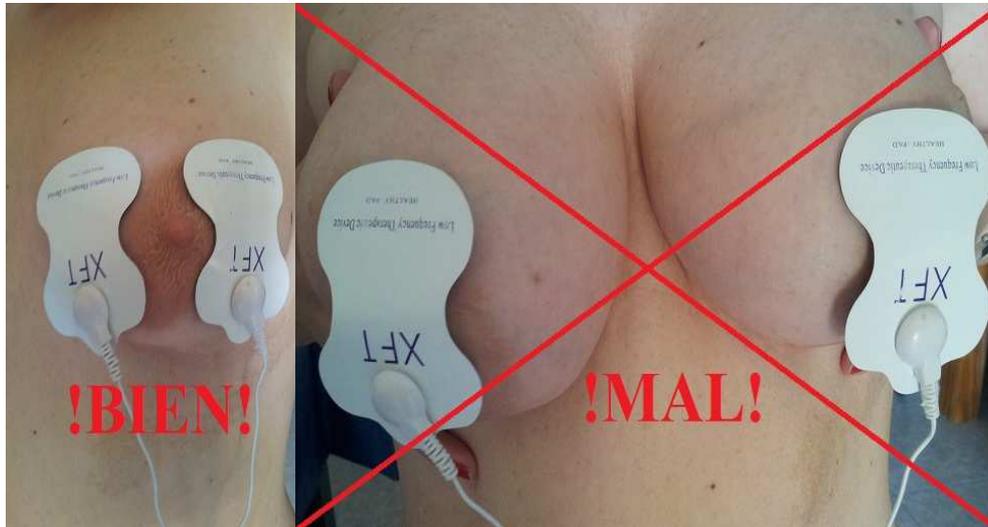
Instrumentos:

Unidades de electroestimulación o TENS:

Se trata de aparatos especialmente diseñados para la estimulación muscular y nerviosa. Por su diseño, sus parámetros de tensión, intensidad suministrada y frecuencias de trabajo son regulables –lo que permite aplicar diferentes sensaciones–, pero siempre mantenidas bajo parámetros de seguridad. Se utilizan aplicando electrodos (en número variable según modelos) sobre la piel. Asegúrate de que en sus instrucciones de uso no prohíben su aplicación en la zona pectoral. Por lo general, salvo casos específicos, los electrodos se colocan por pares positivo/negativo, circulando la corriente de uno al otro. Pese a que estos equipos puedan utilizarse – incluso indicándolo expresamente en sus instrucciones – en la zona



pectoral, asegúrate de que colocas los electrodos de tal forma que en el camino de la corriente no se encuentre el corazón. Esto significa que debes colocar electrodos del mismo par sobre la misma teta, tal y como se muestra a continuación.



Existen en el mercado electrodos específicos para la tortura de tetas. En la imagen siguiente podemos ver uno de ellos.



Finalmente, os recomiendo la lectura del artículo “Electroestimulación” del Sr. Raven – del cual he extraído la imagen anterior – que fue publicado en Cuadernos de BDSM n° 18,¹⁵ y en el cual profundiza mucho más en este tipo de técnica y aparatos.

¹⁵ <http://cuadernosbdsm.sadomania.net/cuadernos/CBDSM18.pdf>

Varita Violeta:

En mi opinión personal, la Varita Violeta es con mucho, el mejor aparato de electrocortura del que disponemos: Por sus efectos, por su seguridad, por su vistosidad y por su versatilidad.



La Varita Violeta es esencialmente una bobina Tesla de mano. Es un transformador de alta tensión, alta frecuencia y baja intensidad al que se le acoplan en su salida diversos electrodos que, básicamente, son tubos de cristal rellenos de un gas noble (argón o neón). Al accionarlo, los electrodos se iluminan desprendiendo luz violeta (de ahí su nombre) si el gas de relleno es argón, o rojo si es neón. Al aproximar éste a la carne – en este caso, a la teta– se produce un arco eléctrico entre el electrodo y la teta, pues se cierra el circuito con la tierra a través del cuerpo humano. Este arco se mantendrá activo mientras mantengamos una distancia mínima entre el electrodo y la teta.

El efecto psicológico que produce es muy intimidante pues se trata de electricidad en estado puro, manifestándose visual y auditivamente. Incluso el olor que desprende, mezcla del ozono¹⁶ que produce y a “pollo frito” contribuye a ello. Pese a todo, es un sistema altamente seguro para utilizar en la tortura de tetas, por que:

- Su alta frecuencia impide que la corriente eléctrica penetre en el cuerpo y alcance los órganos internos, discurriendo la misma únicamente por la piel hasta disiparse en la tierra.
- Su baja intensidad se mantiene por debajo de los efectos nocivos.

Sin embargo, y pese a que la intensidad de corriente sea baja, debemos de ser precavidos y mantener el arco generado en constante movimiento sobre la piel para evitar causar quemaduras en la misma, pues tal y como vimos anteriormente éstas dependen tanto de la intensidad como del tiempo de aplicación, así como de la superficie de contacto – densidad de corriente –, siendo en el caso del arco generado muy pequeña esta superficie. La sensación que produce ha sido descrita en numerosas ocasiones como de pinchazos o como si un gato caminase por tu piel con las uñas extendidas.

¹⁶ A partir de determinadas concentraciones, el ozono es tóxico. Asegúrate de tener suficiente ventilación.

Disponen de diversos tipos de electrodos que proporcionan diferentes sensaciones sensoriales. Se le puede aplicar también un “Pinwheel” o “Rueda de Wartenberg” e incluso hay una forma de convertirnos nosotros mismos, sufridos verdugos, en electrodos emisores de rayos y compartir las descargas eléctricas con nuestra voluntaria víctima a través de nuestras manos, boca...

Habitualmente, estos equipos resultan caros y difíciles de conseguir. Sin embargo, he encontrado en la Web de PlanetaBDSM la que ilustra este artículo bajo estas líneas. Es de la marca KinkLab y a un precio asequible.¹⁷



Para conocer más sobre éste tipo de aparatos, os recomiendo la lectura del artículo de Sir Don, traducido por GGG, “La Varita Violeta” y que fue publicado en Cuadernos de BDSM nº 11.¹⁸

Otros Instrumentos:

Algunos otros instrumentos susceptibles de ser utilizados en electrotortura de tetas son las picanas eléctricas (varas con puntas electrificadas), raquetas matamoscas, mecanismos piezoeléctricos de encendedores y similares... Su uso no es recomendable, pues carecemos de la información necesaria para hacerlo con seguridad. Además, suelen ser demasiado dolorosos y por ello han sido usados en torturas reales, un crimen atroz que condenamos completamente y que nada tiene que ver con nuestras prácticas.

¹⁷ <http://planetabdsm.com/otros/524-kinklab-neonwand-violet-wand.html>

¹⁸ <http://cuadernosbdsm.sadomania.net/cuadernos/CBDSM11.pdf>

Extra Bonus:

Un elemento muy simple de electrotortura que he usado en alguna ocasión es una sencilla pila de petaca de 9V. Se trata simplemente de aplicar directamente sus bornes sobre el pezón. Normalmente – salvo sensibilidades especiales – al principio no produce efecto alguno, pero al cabo de pocos segundos comienza a producir una “picazón” y la erección del pezón. Esa sensación se va incrementando hasta llegar a provocar una sensación parecida a la de las pinzas, hasta que finalmente es insoportable. En ocasiones puede ser necesario humedecer el pezón con, por ejemplo, saliva.



Puede ser usada con mucha seguridad en lo referente al recorrido de la corriente – cierra circuito con el pezón, sin penetrar en el resto de nuestro organismo– y en lo concerniente a la tensión proporcionada. Sin embargo, dada la escasa resistencia eléctrica que ofrecerá el circuito “pezón” – por su escasa longitud y naturaleza – la intensidad de corriente circulante alcanzará valores que, si bien son inócuos instantáneamente, no lo son a lo largo del tiempo: Si éste se alarga producirá un calentamiento de la carne susceptible de causar serias quemaduras, tal y como vimos en el apartado “calentamiento” por el efecto Joule. Es necesario por tanto no abusar del tiempo de exposición, limitándolo a unos cuantos segundos. Si quieres saber cuántos, pruébalo sobre ti mismo.

Lastrado:

Colocar pesos es otra de las actividades con las que podemos atormentar las tetas de nuestra voluntariosa víctima. Consiste en suspender pesos desde cualquier elemento que sea susceptible de asirse firmemente sobre la carne. Para este fin, podemos disponer de pinzas con argollas, cadenas o cordeles sobre los que engancharlos. Aunque es menos efectivo, también podemos hacerlo con chuponas. La utilización de agujas como punto de anclaje, así como piercings o argollas es también factible. Sin embargo en estos casos debemos de tener un cuidado extremo y colocar pesos muy pequeños, casi meramente testimoniales, pues el riesgo de que se desgarre la carne es muy alto.

Aunque se puede utilizar como anclaje de lastrado toda la teta, lo cierto es que el lugar más agradecido para hacerlo son los pezones y sus inseparables compinches las areolas. Además, ¡se lo merecen por su insolencia!

Podemos utilizar el lastrado como simple elemento estético. La deformación del pezón por estiramiento los convierte casi en una caricatura de su belleza, y aún así, continúan siendo hermosos. Puede servirnos también como herramienta de modificación corporal: mediante el uso regular de pesas podemos alargar los pezones... ¡Quién sabe si alguna vez podrás anudarlos entre sí!

Pero el uso principal de las pesas es producir dolor, proporcionar tormento. Y la forma más segura y efectiva es utilizando como anclajes las pinzas. En la imagen junto a estas líneas podéis ver mi modelo ideal: la pinza japonesa. Si estudiáis detenidamente la imagen, podréis observar el detalle de su perverso diseño, digno de Maquiavelo: veréis cómo si aplicamos una fuerza tal como la gravedad sobre la pesa, la pinza traslada ésta a su “boca”, convirtiéndola en presión de mordida. El suplicio es doble, pues al dolor de la tracción se le suma el aumento del dolor de la tenaza. Esto además refuerza el anclaje, asegurando más la pinza sobre el pezón, lo que las hace ideales para lastrar. Las pinzas de madera no soportan tanto peso, pero también son válidas para pesos pequeños o medios.



Al lastrar los pezones con pinzas debes asegurarte de que éstas agarran firmemente una buena porción de pezón. Lo ideal es que enganches la pinza en su base, allá donde comienza a diluirse en la areola. Asegúrate de fraccionar el lastrado e ir poniendo peso poco a poco, mientras controlas la sujeción, la sensación que provoca y disfrutas de ello. Debes asegurarte que no se soltará la pinza, resbalando sobre el pezón: la sensación es extremadamente dolorosa y poco deseable... salvo que tu víctima voluntaria sea masoquista “in extremis”. Al colocar los pesos no los dejes caer sin más: abandonarlos a la gravedad en una caída libre es una mala idea, pues aumentará su inercia multiplicando su “peso” en el momento en que se acabe la cuerda, provocando muy posiblemente que la pinza se dispare. ¿Resultado? Un pezón magullado, una voluntaria víctima soltando sapos y culebras por su boca y posiblemente un empeine, tuyo o de ella, resentido por el impacto del lastre –¡asegúrate de mantener los pies lejos del posible punto de impacto!– . Por tanto, mejor acompaña el peso con tu mano.

Las pinzas, aunque deben ejercer una presión suficiente para soportar el lastrado, también deben ser lo suficientemente “flojas” como para soltarse si es necesario. No está bien visto eso de que el pezón se vaya de *pingos* con la pinza y además la sangre es muy escandalosa.

Evidentemente, las mejores posiciones para lastrar los pezones son aquellas que permiten un cierto espacio vertical libre entre ellos y el suelo, en el que puedan colgar libremente. Bien sea sentada o de pie, a cuatro patas o sobre una camilla especialmente diseñada para esto si eres mañoso.

Bambolear los pesos, bien sea por tus manos, bien por movimientos más o menos espontáneos o incentivados de tu voluntaria víctima añadirá una cierta “chispa” al suplicio, amén de un bonito espectáculo.

Tipos de pesos.

Aunque cualquier cosa con un peso de, digamos por debajo de unos 200 gramos, puede ser susceptible de ser utilizado para lastrar (llaves, velas, candados, grapadora...), lo más factible, asequible y discreto es utilizar plomos de pesca. Los hay de muy diversos pesos y tamaños. Puedes prepararlos tal como se ve en la imagen y así podrás enlazarlos fácilmente. El osito metálico es un sujetamanteles felizmente pervertido para la ocasión. Un consejo: no te recomiendo que utilices las pinzas de éstos directamente sobre la carne.



En sex shops especializados puedes encontrar también diversos pesos con diferentes tamaños, formas, medidas y materiales. A modo de ejemplo ilustrativo, exponemos algunos modelos encontrados en la página web de Planeta BDSM ¹⁹. El primero se trata de pesos enlazables unos con otros (de 190 gramos). El segundo pesa 67 gr.



Peso 67 gr.

Suspensión “por las tetas”:

Aunque no es algo que enseguida identifiquemos como “lastrar”, podemos considerar que en cierta forma suspender por las tetas a una voluntaria víctima, es lastrar sus tetas con su propio peso. No lo hagas. Si repasas de nuevo la parte de anatomía de la teta, verás que no hay ningún elemento de soporte especialmente resistente como para aguantar el peso del resto. En esencia, se trata de un cúmulo de grasa revestido de algo de piel. Te expones a que estallen como espinillas. Vale, sé que esto puede ser muy gore y algo exagerado... ¡mas seguro que te quedas con ello!. Pero es casi seguro que causarás lesiones. Sí, sé que “*has visto fotos que...*” y que incluso una vez viste que alguien lo hacía... Dejando al margen la existencia de algunas “barbis” tetudas que apenas pesan un suspiro y los trucajes, lo cierto es que las personas con mucha experiencia en el uso de las cuerdas y extremadamente duchos en las suspensiones, son capaces de hacer esto. Pero lo que hacen realmente es “ilusionismo”: su manejo de las cuerdas permite que parezca que son las tetas las que soportan el peso, cuando en realidad son otras zonas del cuerpo, más seguras y apropiadas, las que cargan con él.

¹⁹ <http://planetabdsm.com/122-pesos>

Lociones, pomadas, ungüentos, plantas:

Mediante la aplicación de diversas sustancias sobre la piel podemos obtener resultados muy interesantes, con efectos que oscilan desde la sensibilización de la zona hasta intensos suplicios. El mentol es especialmente útil: en un primer instante da una sensación de frío, pero poco después esa sensación se torna en calor e incomodidad.

También podemos emplear algunos tipos de guindillas o picantes sobre los pezones, bien frotándolos directamente, bien mediante el untado de una papilla o ungüento previamente preparado. Por supuesto, me refiero a esos picantes casi prohibidos que deben de manejarse incluso con guantes.

El empleo de alcohol también puede ser interesante. Aplicado sobre los pezones, proporcionará una sensación de frío por su evaporación. Si además previamente los hemos torturado mediante abrasión añadirá un toque extra al suplicio.

Otro elemento que podemos utilizar como instrumento de tortura son las ortigas. El más mínimo contacto con ellas provoca una irritación urticante y desesperante. En extremos, puede ser muy dolorosa.

Cuando utilicemos cualquiera de estos métodos es importantísimo tener en cuenta el tiempo de reacción del organismo a estos estímulos, pues ocurre un desfase entre la aplicación y el resultado. Aún recuerdo el día que tomé la instantánea que acompaña estas líneas: para asegurarme que realmente fotografiaba una ortiga – hay una planta que la imita–, la froté suavemente en el dorso de mi mano. Visto que no había reacción, insistí más bravamente. Como no hubo reacción, continué mi senda... para regresar poco después con la mano llena de sarpullidos y picando a rabiar. Efectivamente: era una ortiga, y tenía que fotografiarla para ti.



La principal complicación que podemos esperar en estos casos es la presencia de alergias no conocidas hasta ese momento. Para prevenir posibles shocks anafilácticos, asegúrate de aplicar antes una pequeña cantidad de lo que vayas a usar y deja pasar el mayor tiempo posible hasta utilizarla para estos fines perversos. A la hora de hacer esto, ten en cuenta que una vez iniciado el tormento no es fácil detener o aliviar la reacción, así que sé cauto y aplica pequeñas porciones, aguarda un tiempo observando y actúa en consecuencia. No hay un tiempo prefijado para esta espera, pues hay tantas variables como personas y situaciones. Sin embargo, una espera de entre 5-10 minutos puede ser suficiente para saber si la has cagado: uno de los síntomas que te lo indicará es que la hasta ahora excitada víctima voluntaria se transformará en la niña del exorcista y comenzará a maldecir en arameo.

Pinzado:

Para un perverso de las tetas, la visión de un pezón enhiesto y el deseo inmediato de pinzarlo es todo uno. Se constituye como un auténtico acto reflejo imparabile. Diríase que de las tetas emana una especie de magnetismo o fuerza de gravedad de tal intensidad que cualquier instrumento con capacidades prensiles que caiga dentro de su campo de acción se verá irremisiblemente atraído hacia ellas. Son los “agujeros negros” de las pinzas.

Toda la superficie de la teta es susceptible de ser pinzada. De hecho, es meritoria de serlo. Para aplicar las pinzas, toma una porción de carne entre tus dedos pulgar e índice y levántala lo suficiente como para poder morderla con la pinza. Con la otra mano, coloca la pinza abierta sobre la porción de carne pellizcada y deja que la pinza la muerda. Puedes hacerlo de forma lenta y suave, o rápida y brusca: dependerá de cosas como la presión de la pinza, la sensibilidad de la teta y del efecto que deseas conseguir. Sin embargo, en las primeras veces te aconsejo que vayas despacio. Aplica pinzas “flojitas” y sé suave colocándolas. Con tiempo y práctica le pillarás el “punto de gracia” a tu víctima voluntaria y podrás actuar en consecuencia.

Asegúrate que aplicas las pinzas sobre una piel seca. Una piel húmeda o lubricada podría hacerla resbalar, lo cual resulta muy doloroso y poco excitante. Sé firme al aplicarlas y no titubees al hacerlo, pues eso también provoca dolor innecesario. Puestos a pinzar, pinza bien e introduce un buen pellizco de carne para que no se dispare la pinza o resbale por hacerlo laxamente.

Las pinzas duelen, no nos engañemos. Si no me crees, pruébalo sobre tí mismo/a. Duelen al colocarlas y, una vez puestas, el dolor aumenta progresivamente. Y sobre todo, duelen al retirarlas. Ese es el momento más álgido de dolor. Esto es debido a que la presión ejercida sobre la carne desaloja la sangre que la alimenta. En consecuencia, la zona pinzada deja de recibir riego sanguíneo y por tanto, de recibir oxígeno y nutrientes. La consecuencia inmediata es que los nervios se adormecen. Cuando retiramos la pinza, la sangre fluye de nuevo y los nervios se revitalizan, enviando una lacerante señal de alarma máxima. Se podría decir que estuvieron acumulando toda la información dolorosa y es ahora cuando aprovechan para liberarla. Por tanto, cuanto más tiempo mantengamos la pinza, mayor será esa sensación dolorosa. Esto se debe al fenómeno conocido como isquemia²⁰ y es el mayor enemigo que podemos tener.

La carne necesita oxígeno y alimento para sobrevivir. Si se interrumpe el riego sanguíneo, éstos no llegan a los tejidos y, transcurrido un tiempo límite comienzan a morir. Se produce lo que se denomina necrosis y es lo último que deseamos que suceda. Las tetas se merecen un castigo... Pero deben durarnos toda la vida.

Establecer los tiempos máximos de seguridad para evitar esta necrosis en el marco de nuestras prácticas afectadas (pinzas, ataduras y en general todo elemento de presión o constrictor) es complicado y fuente de frecuentes debates. La razón de ello es que son muchos los factores que intervienen a la hora de establecerlos. La presión, la zona

²⁰ <http://es.wikipedia.org/wiki/Isquemia>

afectada, la superficie y el estado de salud de la persona objeto de nuestras atenciones son aspectos muy variables e imprecisos.

He escuchado y leído sobre tiempos máximos que oscilan desde unos escasos minutos hasta horas. Jay Wiseman, en su libro “BDSM: Introducción a las técnicas y su significado”²¹ establece un tiempo máximo de 1 hora. En el mismo capítulo relata el caso de un amigo suyo que probando unas pinzas se quedó dormido y al despertar habían transcurrido 4 horas. Como resultado, le dolieron los pezones durante un mes y *tuvo suerte de que no se le gangrenasen*. Nuestro Jose Luis Carranco, en su libro “Las Reglas del Juego: El manual del BDSM”²² establece el mismo tiempo. Ambos autores son personas de reconocida solvencia como para saber de qué están hablando.

En cirugía, se suele emplear la isquemia inducida con el fin de facilitar las intervenciones quirúrgicas, cuando esto es algo posible. El tiempo máximo recomendado para estos casos es de menos de una hora y media, amparándose en estudios que demuestran que la necrosis comienza a partir de las dos horas. Y eso tratándose de situaciones de necesidad médica en la que hay motivos para correr riesgos. Una corrida no merece poner en peligro la integridad de nadie.

Mi experiencia personal es establecer esos límites seguros en torno a treinta minutos. Ése es un límite que he alcanzado en numerosas ocasiones y lo he comprobado como sobradamente seguro y suficientemente restrictivo como para tolerar un amplio margen de variables diferentes. No obstante, si las pinzas que utilizas ejercen una gran presión, reduce este tiempo.

Treinta minutos dan mucho juego. Es tiempo más que suficiente para pasarlo bien y siempre puedes prolongarlo cambiando las pinzas de sitio.

No obstante, como siempre, permanece atento. Vigila la temperatura y el color de la zona pinzada. Es normal que se enfríe un poco en relación con la zona circundante y que se ponga un poco pálida. Permanece alerta. Si el dolor se vuelve insoportable o incluso si dejan de doler, puede ser una señal de alarma.

La intensidad del dolor que puedes administrar con una pinza dependerá de:

- La zona pinzada: no es lo mismo pinzar el pezón o la areola que cualquier otra zona de la teta. En los primeros hay más terminaciones nerviosas, por lo que la sensación de dolor será mayor.
- La fuerza del muelle o resorte: lógicamente, cuanto mayor presión pueda ejercer el resorte, más dolor.
- La forma de la pinza: Hay dos factores decisivos aquí. Por un lado, cuanto mayor sea la superficie de la que disponga la pinza para apoyar su “mordida”, menor presión y por tanto, menor sensación dolorosa. Y al contrario, cuanto más pequeña sea esta superficie, mayor sensación de dolor. El otro factor depende de la distancia entre el resorte y la zona de pinzado. Cuanto más próximo esté de ella, tanto más dolorosa es la sensación.

²¹ Traducción al español de su célebre “SM101”. Un libro que deberíais leer si no lo habéis hecho ya.

²² Otro libro que imprescindiblemente deberíais leer.

Instrumentos de pinzado:

Disponemos de una gama muy amplia de instrumentos, abarcando esta una lista casi interminable de objetos de uso común, instrumentos de bricosado e instrumentos especialmente fabricados y comercializados para estos fines. Por tanto, esta relación no puede ser exhaustiva, aunque sí significativa. Comenzaremos por la más universal y sencilla.



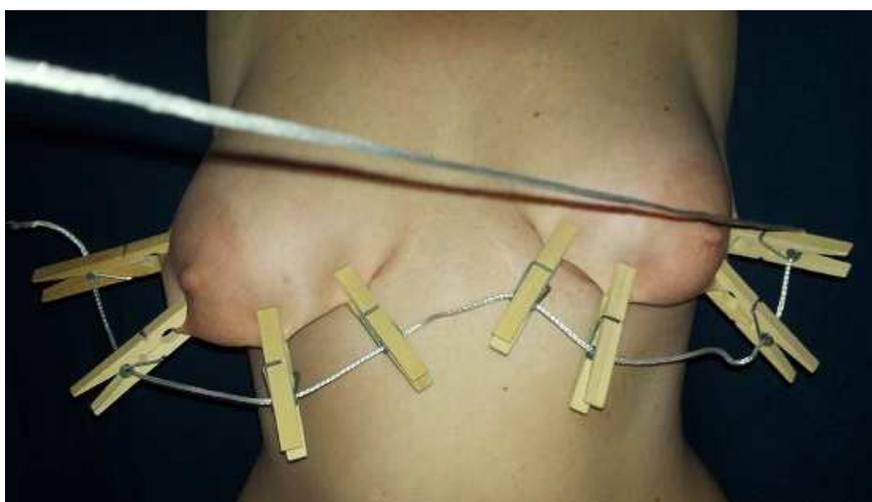
Pinzas de tender:

Sin duda las más usuales, debido a su bajo precio, su facilidad de adquisición, su disponibilidad, su discreción y su relativamente baja presión (comparadas con otras). Preferiblemente de madera, asegúrate que en su fabricación no han quedado astillas que puedan clavarse en la mordida. La presión ejercida puede modificarse fácilmente para hacerlas más “blandas”: basta con forzar un poco su muelle abriéndolas más allá de su límite. También puede reforzarse mediante la colocación de bandas elásticas entre el muelle y la zona de pinzar. Sin modificar, son perfectamente soportables. Son además las más versátiles y permiten usos impensables en otros tipos de pinzas.



Con ellas podemos pinzar ampliamente la teta y colocar tantas como admita su superficie. Por supuesto, puedes expresar tu creatividad y hacer bonitas formas geométricas con ellas. Por sus características, son las únicas que podemos retirar con instrumentos de azote como la fusta o el gato. Son también las únicas con las que puedes hacer una “cremallera”.

La “cremallera” consiste en pasar una cuerdecita por el interior del muelle de las pinzas, dejando los extremos – o uno solo de ellos – dispuestos para tirar. Colocamos las pinzas y tiramos de los extremos – o extremo – para ir desprendiéndolas. Puedes disponer las pinzas en “caminitos” siguiendo la curva del surco submamario. O puedes empezar la travesía en un brazo, recorrer las tetas y finalizar en el otro brazo. Puedes desprender las pinzas una a una, eternizando el suplicio o puedes hacerlo en un solo jalón. Este es un tormento bastante duro y doloroso, tenlo presente y mantente alejado de pezones y areolas. Estas zonas no son aptas para hacerlo.



Si decides lastrar con estas pinzas, ten cuidado y no las cargues demasiado o se desprenderán rompiendo la piel – especialmente en los pezones y areola – y probablemente dejando caer el peso sobre tu empeine o el de tu víctima voluntaria.

Palillos chinos:

Toma un par de palillos chinos, júntalos en paralelo y ponle un par de gomas elásticas en los extremos. Después, sepáralos hasta poder introducir un dedo entre ellos, acércalo al pezón y colócalo entre ambos palillos. Con la mano libre, sujeta el pezón y tira de él hacia fuera. Saca el dedo de entre los palillos y... ¡Listo!. Puedes jugar a tirar de ellos, a retorcerlos y jugar al helicóptero. Pero ten cuidado y no fuerzes el límite de torsión del pezón. La presión del conjunto puede regularse añadiendo más vueltas a las gomas o desplazándolas hacia los pezones.

También puedes hacer lo mismo con algún tipo de varilla lo suficientemente larga como para alcanzar ambos pezones a la vez. Esto te ofrecerá una práctica “asa” con la que manejar a tu víctima voluntaria. En este caso tendrás que reforzar con una banda elástica intermedia.



Pinzas de oficina:

Las pinzas de oficina también son una opción. Eso sí, son de las más “fuertes” para estos usos. Si tu víctima voluntaria las soporta, reduce el tiempo de exposición drásticamente. Vigila que los bordes no sean cortantes y preferiblemente redondeados. Ojo con lastrarlas demasiado: por su construcción, no sueltan fácilmente su “presa”. Probablemente se llevaría el pezón entre sus fauces antes que liberarlo.



Perchas con pinzas:

Las perchas de metal para faldas pueden utilizarse para “jugar” a la “Doncella en apuros”. Su mordida es bastante fuerte, por lo que podemos utilizarlas para lastrar ambos pezones simultáneamente y de forma equilibrada. Son ideales para poner en situaciones comprometidas a nuestra víctima voluntaria. Por ejemplo, podemos disponer la escena de tal forma que deba mantenerse de puntillas para reducir la presión y el estiramiento sobre sus pezones. Al cargarse sus pies, tenderá a descansarlos apoyándolos por completo, lo que aumentará el tormento de sus pezones. Se convierte así en un suplicio en el que constantemente deberá valorar cual es la posición más cómoda.



También puede, mediante un sistema de poleas, conectarse el otro extremo de igual forma en los pezones de otra víctima voluntaria. Esto añadirá también el factor “causar daño” a su compañera y a valorar hasta qué punto antepone su propia comodidad a la ajena.

Pinzas hemostáticas:



Son pinzas destinadas a usos médicos. De plástico o de metal, tienen aspecto de tijera, pero los filos han sido sustituidos por una superficie plana. Las he visto utilizar para bloquear sondas, así que imagínate la presión que son capaces de ejercer. En la parte trasera, junto a los dedales –donde metes los dedos– disponen de un sistema de trabado que las bloquea. Para liberarlas, simplemente has de desplazar un poco los dedales. No aconsejo utilizarlas de metal por su rigidez. Las plásticas se deforman y esto ayuda a no pasarse en el apriete. Son muy útiles para lastrar, tal y como puede apreciarse en la imagen adjunta. Supongo que pueden adquirirse en ortopedias o tiendas de venta de material quirúrgico. Las mías las “distraje” en alguna visita al hospital.

Pinzas Japonesas o de mariposa:

Estas pinzas han sido diseñadas especialmente para ser usadas como punto de enganche de plumadas. También son muy útiles para torturas refinadas. Su superficie de aplicación es bastante pequeña, aunque tienen el detalle de estar protegidas por una goma con protuberancias. Por sí mismas ya ejercen una presión considerable, pero si las lastramos o tiramos de ellas su presión aumenta proporcionalmente. Ideales para atormentar a nuestra víctima voluntaria con situaciones que las pongan en apuros o para conducirla mansamente.



Pinzas especiales:

Existen muchos tipos de pinzas disponibles comercialmente. Detallarlas todas excedería con mucho los límites de este texto. Si estás interesado, te recomiendo que des una vuelta por algún sex shop especializado en S/m. Te sorprenderás.

Sin embargo hay un tipo que quiero destacar, a modo de ejemplo. Se trata de un sistema de estiramiento de pezones por pinzamiento. Se llama “Nipple Pullers” (extractor de pezones). Podéis verlo en la imagen siguiente ²³.



²³ Tomada de <http://planetabdsm.com/pinzas/848-nipple-pullers-un-par.html>

Extra Bonus:

Cuando retires las pinzas, unas suaves caricias sobre la zona serán, sin duda, bien recibidas y agradecidas por tu víctima voluntaria. El calor de tu mano y un breve masaje la reconfortará y ayudará a reactivar la circulación sanguínea. Aunque también puedes ser un verdugo puñetero y obsequiarla con un leve apretón final presionando un poco la pinza. Tú decides.

Extra Bonus II:

Con los años, he podido comprobar la existencia de un posible efecto curioso e interesante. El uso continuado y regular del pinzamiento de pezones puede estimular la producción de leche, aún en mujeres que no tengan hijos. Al principio, aparecen unas gotitas de calostro y tiempo después, la propia leche. Especialmente si sometemos además al pezón a succión. He podido comprobar que si aplicamos sistemas para estimular la lactancia adaptados, la producción aumenta. Sin embargo, sólo puedo atestiguar esto para cantidades muy pequeñas, del orden de algunas gotitas. No resulta práctico en el mundo de hoy tener/ser una “mujer vaquita”.

Sin embargo, si te encuentras con esto ten en cuenta que la espontánea producción de leche por una mujer puede ser síntoma de patologías graves. También puede ser un síntoma de infección, y lo que tú tomas por calostro o leche ser secreciones infecciosas. Ante la duda, lo mejor es acudir a un especialista que efectúe un diagnóstico adecuado.





Succionadores:

Cuando hablamos de succionadores, hablamos de utilizar el vacío como tortura y/o preparación para otros suplicios. Básicamente, consiste en aplicar sobre cualquier área carnosa un recipiente del que extraemos el aire – o reducimos su presión –, provocando que esa carne se expanda y extienda por el interior del recipiente para ocupar el espacio vacío dejado por éste.

Podemos aplicar succión a los siempre sufridos pezones, a la teta entera o a partes de la misma. Para ello, disponemos de diversos instrumentos en el mercado con recipientes de diversos tamaños, así como diferentes útiles de vacío para cubrir las necesidades precisas. Un ejemplo de estos podemos verlo en la siguiente imagen²⁴:



Existen modelos de mayor tamaño y potencia. Su funcionamiento es muy sencillo: se coloca la campana sobre la zona a succionar, se introduce la válvula – el pivote rojo – en el “cañón” de la pistola extractora, se acciona el gatillo y se produce el vacío. Se retira la misma y la válvula queda cerrada, aislando el interior de la campana del aire exterior. Para retirarla, tan solo hay que accionar la válvula presionando el pivote rojo. También podemos simplemente tirar de la campana o ahuecar la carne para que entre aire.

²⁴ Tomada de <http://planetabdsm.com/succionadores/245-set-de-ventosas-de-succion.html>

Hay por ahí otros tipos de “chuponas” monísimas que te cagas, generalmente de colores muy chillones y vistosos que consisten en sendas pezoneras unidas por unos tubitos a una pera de goma que, al presionarla, extrae el aire. No malgastes tu dinero en ellas. Para nuestros intereses suelen ser muy decepcionantes.

Para quienes no somos Christian Grey ni tenemos sus posibles y tan solo nos llega para regalar un bonobús a nuestra Anastasia, y no un Audi A3, existen soluciones más económicas e igual de efectivas.



En la imagen junto a estas líneas podemos observar una de ellas. Consiste en una jeringuilla a la que tras extraer el émbolo, le cortamos la parte en la que se inserta la aguja. A continuación, hacemos varios agujeros distribuidos a lo largo del vástago del émbolo (la parte extraída) que nos servirán para introducir algún pasador que haga la función de retén (en la imagen, un clip estirado). Para ello, podemos utilizar un clip o aguja calentados con el mechero. Ahora procedemos a introducir nuevamente el émbolo en el cilindro de la jeringuilla, pero esta vez lo hacemos por la parte que habíamos cortado. Haciendo esto, resultará más cómoda la aplicación de la chupona casera y evitaremos que los posibles defectos de corte causen heridas. Y ya está.

Puedes utilizar jeringuillas de diversos tamaños. Para aplicarla, retrae un poco el émbolo, introduce el pezón en la jeringuilla presionándola un poco y tira del émbolo. El pezón crecerá y se expandirá dentro de la jeringuilla. Coloca el pasador en uno de los agujeros de retén y... ¡a disfrutar!.

Una buena idea es aplicar algún lubricante, aceite o incluso saliva al pezón antes de la aplicación de la chupona. Esto ayudará a mejorar la estanqueidad del sistema. Si le incorporamos a la chupona una bala vibradora, añadiremos una estimulación extra. Podemos hacerlo fijándola mediante cinta aislante o gomas elásticas.

Los tradicionales sacaleches, así como otros aparatos de succión creados para fines médicos, también son susceptibles de ser pervertidos para nuestros fines.

Cuando aspiramos la carne, también lo hacemos con lo que hay debajo de ella. Eso hace que la sangre fluya hacia la zona aspirada. Si la aspiración es demasiado intensa, provocará la rotura de capilares y venas, causando el típico moretón de los enamorados bajo la piel. No conviene succionar sobre heridas, sean estas recién causadas, sean anteriores – incluidos los piercings no cicatrizados completamente –, pues podríamos provocar la reapertura de estas y el sangrado.

No tengo conocimiento de ninguna recomendación acerca del tiempo de exposición máximo dentro de parámetros seguros. Sin embargo y dado que se produce una acumulación de sangre, la circulación de la misma puede verse afectada, estancándose

en la zona con la consiguiente falta de oxigenación, alimento y eliminación de toxinas (isquemia). Así que lo más sensato es aplicar la misma recomendación genérica que en el caso de las pinzas: 30 minutos. Controla la zona: la temperatura y el color de la misma te darán buena información acerca de lo que ocurre.

La aplicación de succión en las tetas puede ser una tortura en sí misma o servir de preparación para otra. Por ejemplo, puede utilizarse para extender los pezones como preludeo para atarlos con un cordel, tal y como se puede ver en la imagen siguiente.



Al igual que ya comentábamos en el apartado dedicado a las pinzas, la estimulación mediante succión de los pezones de forma reiterada puede actuar como excitante y desencadenar espontáneamente la producción de calostro y leche. Repasa lo que allí se decía.

Temperatura:

Utilizar el calor o el frío como elementos de tortura erótica es una de las prácticas más extendidas y con varias formas diferentes de aplicación. Con mucho, las más populares y en las que centraremos esta parte del trabajo, son la cera caliente y el hielo.

Temperatura y dolor:

El dolor es la “sirena” del sistema de seguridad de nuestro organismo, el cual se encuentra repleto de multitud de receptores sensoriales que se encargan de recoger y enviar al cerebro los diversos estímulos que reciben del entorno o del interior del cuerpo. Entre ellos, disponemos de sensores cuyo espectro de detección se encuentra dentro de los “simples”²⁵ márgenes que se podrían definir como de comodidad/incomodidad. Digamos que estos sensores son los encargados de facilitarnos la información para movernos con normalidad en nuestra vida. Un ejemplo podrían ser los sensores que nos transmiten esa sensación de frío que hace que nos pongamos una rebeca. También disponemos de otros sensores cuya función es proteger nuestra vida e integridad. Su espectro de detección comienza en el punto en que el estímulo recibido comienza a ser potencialmente nocivo y susceptible de causarnos daño/s. Ellos son los encargados de decirle al cerebro que dispare la “sirena” del dolor y reaccione en consecuencia. El funcionamiento de estos sensores no es un “todo o nada”, a modo de sistema “digital”, si no que es un funcionamiento “analógico”, con múltiples valores intermedios. El dolor se manifiesta con diferentes intensidades, se modula. Y lo hace dependiendo de la inmediatez de la emergencia, esto es, en función de la gravedad de los daños que puede ocasionar el origen del estímulo percibido.

Así, hay sensaciones de dolor “soportables” que incluso pueden ser percibidas como placenteras debido al hecho de que no se trata de una situación de emergencia, porque para producir daños necesitarían una actuación dilatada en el tiempo o un incremento del estímulo. Por supuesto, toda esta explicación es simplista y simplificada, con la intención de que sea comprendida de la forma más sencilla posible y con el fin de argumentar las siguientes conclusiones:

- Si algo te duele, es que te está dañando físicamente.
- Si algo te duele mucho, es que te está causando mayores daños físicos.
- Si algo te duele tanto que es insoportable o casi insoportable, muy posiblemente te esté causando graves daños físicos.

Y ésta es la explicación más o menos científica de algo que, por simple experiencia vital ya sabías, ¿verdad?.

¿Y qué tiene que ver esto con los juegos de temperatura?. Veámoslo.

La temperatura a partir de la cual la piel humana es susceptible de comenzar a dañarse es de 45°C. Y es a esa temperatura cuando los termorreceptores del dolor por calor

²⁵ Entrecornillo “simples” por que en realidad nada es simple con el cuerpo humano. Su aparente simpleza ocasional es el resultado de una gran complejidad.

comienzan a enviar su señal de alarma. Sin embargo la sensación de dolor puede ser tan leve que ni la percibamos, pues a esa temperatura necesitaríamos una exposición tan larga en el tiempo que no urge atenderla.

Una temperatura de 50°C podría causar daños, si se mantiene el estímulo durante más de 5 minutos. A 55°C, los daños se producen en 30 segundos. A 60°C, los daños aparecen en 5 segundos. Sólo hacen falta 2 segundos para causar daños a 65°C y a 70°C se producen daños en tan solo 1 segundo.²⁶

A medida que la temperatura se eleva se reduce drásticamente el tiempo necesario para tener consecuencias. Los daños que potencialmente se pueden originar aumentan, así como su gravedad, por lo que la sensación dolorosa aumentará de igual forma.

Desde luego, hay muchos más factores intervinientes. Cuando hablamos de “consecuencias” el abanico abarca desde simples enrojecimientos de la piel, hasta quemaduras en cualquier grado. La gravedad de las quemaduras depende no sólo del modo en que afecta a la dermis, si no también de la zona y superficie afectada. Una quemadura causada por un cigarrillo – con corta exposición –, puede ser muy dolorosa, pero apenas causará una ampolla que sanará en pocos días apenas sin cuidados. Sin embargo, cincuenta quemaduras igualmente realizadas sobre una misma zona pueden ser de extrema gravedad. Y no tendrá la misma gravedad una misma quemadura en un pezón o areola que en el resto de la teta.

Otro factor importante está en cómo administramos el calor. No causa el mismo efecto una fuente de calor sin aportaciones de energía calorífica externas (por ejemplo, una gota de cera que desde el momento en que es separada de la fuente de calor inicia un paulatino descenso de su temperatura) que una fuente de calor que mantiene su temperatura con aportaciones de calor externas o autogeneradas: por ejemplo, la llama de la propia vela o un soldador eléctrico (y no seas bruto/a, es sólo un ejemplo ilustrativo: mejor guarda el soldador en la caja de herramientas). La primera fuente tendrá un efecto limitado en el tiempo mientras se enfría, la segunda fuente destruirá tejido hasta que no quede nada que destruir.

Los efectos sobre la piel dependerán también de la cantidad de sustancia – masa – y de su calor específico. Estos dos factores determinan la cantidad de calor que puede almacenar. Lo primero está claro: no quema igual una gota de aceite que nos salpique de la sartén, que si se nos vuelca la sartén completa. Lo segundo intentaré explicarlo mediante un ejemplo:

Imaginemos una sustancia cuya velocidad de enfriamiento es de 20°C por segundo. Y que está calentada hasta una temperatura de 70°C. Como vimos antes, a 70°C, basta un segundo para causar daños. La vertemos sobre un cuerpo. Transcurridos 0,10 segundos su temperatura será de 68°C. A los 0,20 segundos, 66°C. A los 0,30 segundos, 64°C... y así sucesivamente. Esta sustancia imaginaria no alcanzaría a dañar la piel por que nunca alcanzaría los valores mínimos de exposición/temperatura para hacerlo.

²⁶ Estos valores experimentales son válidos para personas adultas, únicas personas susceptibles de nuestros juegos y de interés para nosotros.

Ahora, imaginemos otra sustancia. Ésta tiene una velocidad de enfriamiento de 0,1°C por minuto y está calentada hasta los 60°C. La vertemos. Un minuto más tarde, su temperatura será de 59,9°C. Y como vimos antes, una temperatura de 55°C causa daños en tan solo 30 segundos. Esta sustancia, también imaginaria, tardará mucho tiempo en enfriarse hasta valores seguros y en consecuencia causará serios daños en la piel. Sus parámetros de exposición/temperatura siempre se encontrarán por encima de lo admisible.

Seguramente a estas alturas, mi aburrido lector, probablemente pensarás: “¿y a mí qué? ¡Yo he venido a torturar tetas, no a leer este galimatías!”. Te pido disculpas y te invito a que aceptes como dogma de fe las conclusiones que se obtienen de todo lo anterior y que aplicaremos en los siguientes apartados. Eso sí, amenazo con volver sobre el tema en un próximo artículo específico.

Los juegos de temperatura, incluso cuando los elevamos al rango de tortura erótica, son sólo eso: juegos. Algo lúdico, excitante, divertido y sin consecuencias posteriores inasumibles²⁷. Y con todo lo anterior, podemos hacernos una idea muy aproximada de cuales son los límites de temperatura y tiempo de exposición en los que podemos movernos con seguridad. Es hora de centrarnos en cosas más concretas y excitantes.

Tortura de tetas con cera:

Torturar un par de tetas con cera es una de mis actividades preferidas. Con mucho, es una de las actividades que más disfruto y en las que seguramente se torne mi rostro más sádico y perverso. Y me refiero especialmente al uso de la cera de vela por goteo. Hay otras formas de aplicar la cera, como por ejemplo con un pincel o vertiéndola. Son formas muy sensuales de hacerlo, sin embargo no las considero suficientes para calificarlas como “tortura”. La razón de ello es porque las temperaturas de aplicación de las ceras en estos casos son inferiores a las del goteo, debido a que se emplean grandes cantidades y superficies de aplicación. Tal y como vimos anteriormente en el galimatías, esto obliga a emplear ceras con punto de fusión muy bajo para evitar causar daños.

La cera por goteo es diferente, pues la cantidad de cera empleada es poca en cada aplicación. Esto permite que las temperaturas sean más elevadas que en los anteriores modos de uso citados. La diferencia de temperatura y tamaño entre la teta y la gota individual es tan grande, que el calor de la cera se disipará antes de causar daños. Incluso con ceras a temperaturas entre 65 y 70°, lo más probable es que sólo provoque un enrojecimiento intenso. Sin embargo, no recomiendo usar velas con temperaturas superiores a los 65°.



²⁷ En este sentido, debemos entender que las prácticas S/m son agresiones al cuerpo y que pueden tener consecuencias a corto o largo plazo. Corresponde a cada cual valorar de la forma más informada posible, libre y sensata lo asumible para él/ella.

No existe una vela adecuada, si no que existen velas adecuadas para cada cual. Lo ideal son velas con ceras que fundan a temperaturas entre 57°C y 62°C, más o menos. Dentro de este rango podemos torturar las tetas con seguridad, sin causar daños y proporcionando un cierto grado de dolor soportable y gozoso. Sin embargo, para quienes gustan de las emociones más fuertes, utilizar velas con ceras con punto de fusión más alto puede ser una opción. Aunque eso sí, estas velas requieren un dominio de la técnica impecable y un masoquismo de grado alto por parte de la parte receptora. En cualquier caso – insisto – no recomiendo usar velas con temperaturas cercanas a los 70°C.

Ceras con temperaturas inferiores a 57°C también son válidas. Pero a medida que bajamos de temperatura su efecto “se dulcifica”. “Pican” menos y son menos viscosas al solidificarse: se quedan más “pastosas”, más aceitosas.

La elección de la vela adecuada es un asunto sencillo: clávale la uña estando la vela a temperatura ambiente. De la facilidad que tengas de penetrar la cera con ella y de llevarte incluso una porción de cera dependerá lo lejos que te encuentres del punto de fusión. Cuanto más blanda, más cerca. Las velas de vaso suelen ser así por que sin el vaso que sirve de contenedor se pondrían pastosas y se deformarían a temperatura ambiente. Por eso se suelen recomendar para estos fines. Si la cera se presenta demasiado dura, no la uses.

El color de la vela no influye en su temperatura de fusión. Es un mito. Velas iguales, con la única diferencia del colorante, funden a la misma temperatura. En mi opinión, la altura de vertido de la vela apenas tiene influencia en la temperatura de la cera y tengo varias y buenas razones para creer esto. Pero no es un tema que quiera tratar en este artículo y en realidad, que lo creas o no, no influye mucho en los resultados.



La forma de aplicación de la cera por goteo es sencilla. Lo ideal para torturar las tetas es que nuestra víctima voluntaria se encuentre tendida. A tu elección, puedes aplicar previamente sobre ellas algún aceite protector (yo uso uno de Jhonson & Jhonson, de almendras amargas). O puedes usar en su lugar alguna vela de aceite de masajes – en sex shops –, así prepararás la piel para el castigo y disfrutarás de unas tetas aceitosas. Además, ayudará a desprender la cera al finalizar. También puedes no usarlo. No es imprescindible. Dispón de varias velas y enciéndelas. Deja que ardan un poco, hasta que se estabilicen la llamas. Si la vela es cilíndrica con algunos centímetros de diámetro deja que se acumule cera en ella. Si son de tipo candelabro, puedes usarlas ya.

Asegúrate que la cara y el pelo de tu víctima voluntaria se encuentran protegidos y a salvo: ¡las salpicaduras de la cera pueden alcanzar distancias que ni te imaginas!. Y pican mucho.

Levanta la vela, apunta, inclínala y deja que gotee. Es divertido apuntar y hacer diana en los pezones. Sin embargo, te recomiendo que los primeros impactos busquen zonas menos sensibles. Después te irás acercando. Puedes jugar al “frío, frío... ¡Caliente, caliente!” con ellos. Controla que la cera vaya impactando en zonas diversas, no la concentres toda en un sólo sitio. Haz caminitos con ella. Dibuja con ella. Tienes un magnífico lienzo de piel sobre el que expresar tu creatividad. Si utilizas velas de distinto color, quedará mucho más vistoso. ¡Viste de cera esas desvergonzadas tetas! ¡Cúbrelas con un corsé de cera!. Mientras avanzas en tu paseo por ellas, se irá enfriando la cera vertida anteriormente. Puedes ahora regresar a ella e ir vertiendo capa sobre capa. Intenta hacer un molde de los pezones o, ¿por qué no?, de las mismas tetas. Será un bonito trofeo.

Cuando finalices, deja enfriar la cera vertida y retírala. Puedes utilizar para ello un cuchillo con el que rasparla o levantarla de la piel. Si no os sentís seguros con un cuchillo afilado, prueba con uno sin filo o de plástico, o una rasqueta ancha del mismo material. Utiliza si quieres también las manos. La retirada de la cera puede ser uno de los momentos más íntimos que podéis tener. Salvo que seas un “sádico verdugo sin escrúpulos” como yo y prefieras retirar la cera con azotes en alguna ocasión. En tal caso, sigue las pautas marcadas para azotar las tetas en el apartado correspondiente, teniendo en cuenta que ahora son más sensibles.

Puedes aprovechar esa hipersensibilidad para usar el pinwheel y hacer “caminitos” sobre la cera, marcándola a modo de “recortable”.

Antes de iniciar la escena, asegúrate de prepararla. Si manchar es un problema, coloca un hule de plástico debajo. Ten cuidado con las manchas en la ropa o elementos permeables: son complicadas de limpiar y si se trata de ropa delicada, la has cagado. Así que, asegúrate de que ese corsé *monísisísimo* que luce tu víctima voluntaria lo retiras. Ojo con las salpicaduras. Como dije antes, no imaginas lo lejos que pueden llegar.

Asegúrate de que el lugar en que te encuentras tiene suficiente ventilación. No dejes las velas encendidas sobre superficies inflamables y procura tener a mano un extintor o manta de extinción de incendios. Hoy en día es bastante habitual la instalación de

extintores en escaleras vecinales. Los espacios públicos tienen obligación de ello. Tal vez te baste con fijarte dónde se ubican.

Ducharse para quitarse la cera es una mala idea. Asegúrate de retirar toda o casi toda la cera antes de hacerlo. Puedes usar una toalla o paño para frotar las tetas y limpiar los restos – tal vez sea un buen momento para la abrasión –. La cera que vaya al desagüe se quedará allí y acabará por taponarlo.

Si prefieres torturar las tetas con cera estando sentada o de pie, asegúrate de alejar el pelo de la llama (y de la cera vertida también) y vierte la cera desde una altura por debajo de sus ojos.

Las escenas de juegos con velas suelen ser de gran intimidad. Habitualmente discurren sin demasiados ruidos, a excepción de algunos lastimosos quejidos. A ello contribuye sin duda la oscuridad apenas rota por el titilar de las llamas y el encanto mágico de las velas. Puedes llegar a vivir momentos realmente especiales y de mágica comunión.

Extra bonus: El contraste de temperaturas es una opción interesante. Combinar el calor de la cera con el frío del hielo pondrá a trabajar toda la gama de sensores térmicos de la piel, proporcionando un amplio arcoíris sensorial.

Tortura de tetas con hielo:

Ya hemos comentado varias veces la obviedad de que las partes más sensibles de las tetas son los pezones y las areolas, siempre agradecidos a nuestras atenciones. Aplicarles hielo los revitaliza, los despierta ofreciéndonos un majestuoso espectáculo comparable al que sólo podría contemplar un hipotético ojo divino al margen del normal discurrir del tiempo y capaz de observar cómo, en un breve instante, se levantan desde el fondo oceánico cumbres como el Everest o el K2.

Toda la piel de la teta – y del cuerpo– es sensible al frío. Sin embargo, a excepción de pezón y areola, apenas muestra reacción y se adapta fácilmente al estímulo, por lo que pierde intensidad. Así que la mejor forma de aplicar el hielo es, de nuevo, jugar al “frío, frío... ¡Caliente, caliente!”: deja el hielo gotear sobre la teta aproximándote a la areola y al pezón poco a poco. Deja que las gotitas se deslicen sobre ellos. Aplica el hielo sobre la teta y recórrela lentamente. Contempla como la areola se contrae e intensifica su color mientras el pezón se eriza desafiante. Atácalos con el hielo. Rodea el pezón sobre la areola. Sóplales. Si vas a aplicar cera, es buen momento: el contraste de temperaturas hará que los efectos sean más intensos.



Los termorreceptores encargados de enviar la alarma del dolor por frío se activan aproximadamente a los 15°C. A medida que desciende la temperatura de contacto, esa sensación dolorosa se incrementa. Por tanto, una exposición suficientemente larga a temperaturas inferiores es peligrosa. Uno de los riesgos es la aparición de hipotermia. Para prevenirla, debemos de evitar que la temperatura de las tetas descienda más allá de los 35°C –hablamos de la teta, no de la piel–. Un bloque de hielo suficientemente grande podría fácilmente hacer descender bruscamente su temperatura, enfriar la sangre que circula por ellas y alcanzar rápidamente el corazón u otros órganos internos. No cubras las tetas con hielo.

El frío intenso también causa quemaduras y destruye tejidos. Y lo hace de forma igual de dolorosa que el calor. La temperatura de 0°C puede considerarse segura, pues se encuentra dentro de los márgenes tolerables del cuerpo humano, siempre que la cantidad de hielo y el tiempo de aplicación sean razonables. No expongas la piel a temperaturas inferiores.

La creencia general es que el hielo se encuentra a la temperatura de 0°C. Sin embargo, esto puede no ser así. Esa es la temperatura a la cual se forma el hielo a partir del agua. Una vez que la formación del hielo se ha completado, puede seguir enfriándose hasta alcanzar temperaturas de contacto muy peligrosas. Por tanto, no es seguro utilizar sin más el hielo. En los modernos congeladores hay un indicador de su temperatura. En el mío marca -18°C. Ésa es la temperatura del hielo en mi nevera. Si utilizase ese hielo recién sacado del congelador sobre la piel, éste congelaría inmediatamente su humedad y se pegaría a la piel. Si lo dejase ahí, continuaría congelando el agua contenida bajo ella. Si lo desprendiese, posiblemente arrancarían la porción de piel adherida. Y la sensación a esa temperatura es dolorosa, fuera de los márgenes del dolor erótico. Al respecto, les invito a leer el artículo que publiqué sobre el tema en mi blog²⁸, en el que incluí algunos vídeos ilustrativos.

Para evitar esto, lo mejor es lavar los hielos con agua corriente al sacarlos del congelador. Puedes ponerlos en una cubitera con agua. Así se iniciará su descongelación y te asegurarás de que su temperatura es de 0°C.

Si por alguna razón la zona se enfría demasiado, no intentes arreglarlo mediante la aplicación de calor directo. Cúbrela con una manta o similar y deja que se recupere ella sola.

Otros instrumentos:

Quizá alguien pueda comentarte acerca de otros muchos elementos susceptibles de ser usados con estos fines. La mayoría de ellos en mi opinión demasiado arriesgados y peligrosos. Aplicar cosas como una plancha para el pelo no parece seguro, dadas las temperaturas a la que suelen trabajar (por no hablar de la seguridad eléctrica). Éstas suelen ser muy altas y a menos que dispongan de un termostato regulador altamente preciso y fiable que permitan fijar temperaturas no superiores a 50°C, no deberían de

²⁸ <http://alicantebdsm.wordpress.com/2013/08/20/juegos-de-temperatura-hielo/>

utilizarse. Tal vez pienses en utilizar un secador de pelo. Puede ser una opción – demasiado ruidosa para mi gusto y el ambiente que pretendo conseguir–: en ese caso, asegúrate de que ajustas su potencia a una temperatura segura (puedes utilizar un termómetro poniéndolo previamente en su salida), mantenlo a una distancia suficientemente segura y en constante movimiento. ¡Ojo con el aire caliente! Éste tiende a concentrarse elevándose y si en su camino se encuentra la cara de tu víctima voluntaria o la tuya podría causarte molestias y/o efectos dañinos no deseados, sobre todo si lo aspiras.

La llama de la vela también puede usarse. El calor por radiación que desprende puede “regularse” por medio de la distancia. No la coloques nunca por debajo de la teta, la cara de tu víctima voluntaria o la tuya. Al igual que con el secador, podría causarte serias complicaciones si aspiras ese aire caliente – la llama de la vela arde hasta a 1.200°C –. Ojo con el pelo y otros objetos/substancias que puedan prenderse. Usar cigarrillos causará quemaduras que necesitarán serios cuidados posteriores, con posibles complicaciones. Mi consejo en este caso es que si los usas, lo hagas aprovechando el calor por radiación, sin llegar a establecer contacto con la piel y con cortas exposiciones. Si estableces contacto, que sea muy breve y nunca en pezones o areolas. Las quemaduras en ellos son muy complicadas en su curación. Tanto la llama de la vela como el cigarro, resultan mejor utilizados como elementos intimidantes.

El hielo seco se encuentra a una temperatura de -78°C : Ni pienses en ello.

Otras cuestiones como el “branding” o marcado a fuego no las considero dentro de la tortura erótica de tetas, si no más bien dentro del simbolismo de nuestras relaciones y con implicaciones mucho más grandes que las planteadas, por lo que no procede ser tratado aquí.

Extra Bonus: Si se produce alguna quemadura, no apliques remedios caseros como la pasta de dientes o ungüentos milagrosos. Lava la zona con jabón neutro y agua abundante. Si fuese necesario, aplica una pomada antiséptica como el Furacín.

OTRAS TÉCNICAS E INSTRUMENTOS:

Además de todo descrito hasta aquí, existen otras formas e instrumentos para dar suplicio a las orgullosas tetas de nuestra víctima voluntaria... Probablemente muchas más de las que podríamos imaginar.

Unas veces pueden ser un tormento en sí y otras servir como complemento o ayuda para aplicar otros. Por ejemplo, podemos hacernos con un “cepo de tetas”: Se trata de dos maderas con un punto de unión entre ellas y en el cual se le han practicado un par de aberturas para apresarlas, con lo que permite disponer de ellas sin interferencias, incluso aislándolas de su portadora.

También puedes disponer de una prensa de tetas. Su construcción es muy sencilla pues son básicamente dos maderas con unos tornillos que las enlazan, dispuestas de tal forma que se pueden introducir las tetas entre ellas y prensarlas. O de bandejas adaptadas para llevarlas sujetas de cuello y pezones para servir de camarera.

Un instrumento particularmente interesante es la conocida como “Rueda de Wartenberg” o “Pinwheel”, una rueda de uso médico para la estimulación de los neuroreceptores, de aspecto algo amenazante y que podemos utilizar para estimular pezones y areolas o cualquier otra parte previamente sensibilizada.²⁹



Su uso puede resultar curioso si se combina con una varita violeta, o si utilizamos una versión especial para electroestimuladores.

Cuando hablamos de gomas elásticas en el capítulo dedicado a las ataduras, os remitía a éste para conocer unas gomas con un interesante aprovechamiento. Podéis verlas aplicadas en la imagen junto a estas líneas. Son unas gomas tan pequeñas que resulta imposible manejarlas con los dedos, por lo que se debe utilizar un tipo de alicate especial para su colocación. Se trata de un instrumento diseñado específicamente para su uso en veterinaria y que – ¡cómo no! –, ha sido pervertido para su uso por nuestra parte. Se conoce como “Elastrator set”³⁰, y puede ser una interesante forma de torturar los pezones, además de resultar altamente intimidante la simple visión de los alicates.



²⁹ La imagen ha sido tomada de <http://planetabds.com/otros/531-rueda-wartenberg-.html>

³⁰ Idem <http://planetabds.com/otros/72-producto-creado-por-ivan.html>

Las técnicas e instrumentos utilizados para la tortura de tetas no tienen por qué circunscribirse a su uso y momento de la escena, con el objetivo fugaz del placer del instante. A través de un uso disciplinado y sistemático de ellos, pueden servir además como elementos de modificación corporal.

Un buen ejemplo ilustrativo lo encontramos en lo que podríamos llamar “bastidores estirapezones”, al estilo de los “Nipple pullers” que vimos en el capítulo de pinzas. Comercialmente se les conoce como “Torre del dolor” y pueden verla en la imagen siguiente ³¹:



En este texto, he enumerado una amplia gama de objetos, herramientas y técnicas que podemos usar a la hora de “homenajear” a las pizpiretas tetas. Sin embargo, enumerar la lista completa de ellas es una tarea imposible, pues prácticamente cualquier objeto puede ser pervertido para ser utilizado con nuestros perversos fines, los únicos límites los marca tu imaginación...

Esa es la herramienta más poderosa: utilízala con sentido común, *mi pequeño padawan*.

³¹ Imagen extraída de <http://planetabdsm.com/pinzas/1259-la-torre-del-dolor.html>

TORTURA DE TETAS: CONSECUENCIAS Y RESPONSABILIDADES:

A lo largo de este texto hemos tratado numerosas veces el tema de la seguridad, pues es de vital importancia que lo excitante y lúdico no acarree consecuencias que lamentemos el resto de nuestras vidas.

Las prácticas S/m son una manifestación de nuestra sexualidad atípica – y no por ello “anormal”– y como tal, son al mismo tiempo una expresión de nuestra propia libertad a la que tenemos derecho. Pero la libertad de acción conlleva aparejada una responsabilidad. Asumir nuestra libertad supone aceptar la responsabilidad de nuestras acciones y sus consecuencias. Por tanto, las prácticas S/m requieren un alto sentido de la responsabilidad por parte de todas las partes implicadas.

Tal y como ya hemos dicho anteriormente, las prácticas S/m son agresiones al cuerpo y como tales, tienen consecuencias que se pueden manifestar a corto, medio, o largo plazo, oscilando desde la aparición de simples marcas o pequeñas heridas sin importancia a situaciones más graves. Corresponde pues a cada cual valorar de forma libre y sensata lo que es asumible para él o ella, lo que hace necesario tener un conocimiento lo más amplio y exhaustivo posible de estas consecuencias y cómo evitarlas o minimizarlas, al tiempo que se hace necesario asumir responsablemente el riesgo de efectos no deseados.

Entre los posibles efectos no deseados se encuentra la posibilidad de que se vea afectada la función mamaria de la mama a consecuencia de infecciones o lesiones en los conductos galactóforos.

Torturas extremas de las tetas pueden causar necrosis grasa, bien a consecuencia de una isquemia (compresión, ataduras, etc), bien por golpes. La necrosis grasa imita al cáncer de mama, siendo imposible diferenciarlo de él salvo mediante una biopsia, por lo que debe ser extirpado quirúrgicamente. Los hematomas pequeños suelen curarse por sí solos y en pocos días. Sin embargo, hematomas más grandes pueden requerir cirugía. Los hematomas también pueden provocar necrosis grasa.³²

Es por todo esto que debemos mantener siempre el mayor de los cuidados y mantener nuestras actividades muy por debajo del umbral máximo de seguridad. No debemos olvidar que estamos sometidos a la más inexorable de las Leyes Cómicas y que nos enunció en los años cuarenta Edward A. Murphy Jr:

“Si algo puede salir mal, saldrá mal”

Finalmente, es muy importante vigilar la salud de las tetas. Realizarse exploraciones periódicas y acudir al especialista al menor síntoma de alarma.

³² Datos extraídos del artículo “Healthy Breast Bondage” de Susan Wright. Puede consultarse en línea en la dirección <http://www.the-iron-gate.com/essays/288>

SOBRE LOS CONTENIDOS DE INTERNET:

Probablemente ya se hayan tropezado alguna vez en la red con imágenes de tetas torturadas altamente excitantes a la par que inquietantes. Hablo de esas imágenes de tetas clavadas –con clavos– a tablas o mesas. O con enormes agujas de tricotar traspasándolas. Tal vez de mujeres suspendidas únicamente por sus senos. O unas tetas increíblemente amoratadas, si no negras por un bondage. Sobre esto...

Lo primero que deben saber es que lo más probable es que esas imágenes sean falsas. Mediante el uso de maquillaje y programas de retoque se pueden lograr efectos impresionantes con los que alimentar la industria del sexo duro. Al igual que su sentido común le indica que, pese a ver a Spiderman balanceándose por el *skyline* de Nueva York en su última película, no es real, el mismo sentido debe indicarle que esas imágenes tampoco lo son. Si cree que es posible hacer alguna de esas cosas, por favor, que sea hacer de Spiderman. Y si cree que ambas son posibles, por favor, pruebe primero a hacer de Spiderman.

Tal vez se haya tropezado ya con alguna imagen real, pues también las hay. Tampoco intente emularlas. Deje que sean otros/as los/as inconscientes descerebrados/as. Piense que sólo ve un breve instante de lo sucedido. Lo que pasó después de esa imagen, de ese vídeo, lo desconoce, así como las consecuencias de ello.

Lo segundo que también debe de saber es que, parafraseando a House, “*Todo el mundo miente*”. Unas veces con toda la intención, otras por ignorancia y otras sin saberlo. Si alguien le dice: “*Pues yo pasé un fin de semana entero con las tetas atadas y no me pasó nada*”, puede ser que sea mentira cochina, puede que en realidad no sepa aún si realmente *no le pasó nada* o puede que simplemente su concepto de “*tetas atadas*” no sea el mismo que el suyo y mientras usted piensa en unas tetas estranguladas, esa persona tenga en mente un bonito *karada* simplemente sobrepuesto. Piense siempre que carece de datos suficientes para poder comparar experiencias, que puede no ser verdad lo que le dicen o lee y que, en cualquier caso, no merece la pena correr riesgos para conseguir algo que, simplemente, podría obtener “con una manita” usted solito/a.

Internet es un medio en el que cada día miles, millones de personas navegan especialmente disfrazados para la ocasión, construyendo toda clase de discursos de forma anónima y libres de responsabilidad. Y en los temas relacionados con el sexo – y el S/m lo es –, la mayoría de esos discursos se suelen generar “genitales en mano”. Tan sólo su sentido común puede protegerle de ellos mediante un sano espíritu crítico.

“Una vez terminado el juego, Verdugo y Víctima...”

SOBRE LAS IMÁGENES UTILIZADAS:

Las imágenes utilizadas para ilustrar este texto son propiedad del autor, o han sido expresamente cedidas para su publicación aquí por su/sus legítimo/s propietario/s/as a excepción de aquellas directamente referenciadas en el mismo y del detalle del fotograma de la película “9 Semanas y media” incluido en la página 61.

Mención especial merecen las imágenes publicadas en las páginas 11, 35, 57 y 64, las cuales han sido amablemente cedidas por *marga* para su inclusión en éste texto. Se prohíbe la reproducción y el uso de estas imágenes, así como las del autor, fuera de este texto sin expresa autorización.

Mi máxima gratitud para quienes han tenido la deferencia de servirme de modelo, inspiración, aprendizaje o han confiado en mí permitiéndome ilustrar este texto con sus imágenes.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA:

A lo largo de este texto se han citado y recomendado diversos libros y artículos. Antes de finalizar quiero recomendarles una vez más su lectura pues se trata de fuentes fiables para asegurarse unas prácticas S/m sensatas y seguras.

Libros:

Jay Wiseman, *BDSM: Introducción a las técnicas y su significado*. Ed. Bellaterra, 2004. ISBN **9788472902640**. Disponible en venta online. Aprox. 25€.

Jose Luis Carranco, *Las reglas del Juego: El manual de BDSM*. Ediciones B, 2008. ISBN **9788466638388**. Agotado.

Revistas:

Cuadernos de BDSM. Publicación electrónica amateur gratuita y sin ánimo de lucro.

Se puede descargar desde <http://cuadernosbdsm.wordpress.com/> o en cualquiera de los múltiples sitios de internet que la distribuyen.

Webs:

Wikipedia, *Tortura de Senos*. http://es.wikipedia.org/wiki/Tortura_de_senos

Peter Masters, *Practical Nipple Torture*.

http://www.peter-masters.com/wiki/index.php/Practical_Nipple_Torture

Esta obra se acoje a una licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0). Pueden ver una copia de esta licencia en:

<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>

